



Reflejos de un tránsito: una aproximación desde la antropología de los objetos con firmantes de paz pertenecientes al ETCR Jacobo Arango (Dabeiba, Antioquia)

Daniela Durán López

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesora

Irene Piedrahita Arcila, Magíster (MSc) en Ciencias Políticas

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Durán López, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Durán López, D. (2024). *Reflejos de tránsito: una aproximación a la antropología de los objetos desde los firmantes de paz pertenecientes al ETCR Jacobo Arango (Dabeiba, Antioquia)* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A Yudis por abrirme las puertas de su casa y acogerme con tanta fraternidad, y por compartirme en la confianza sus relatos. A Jacobo por su gran disposición y voluntad. A demás firmantes de paz que me permitieron conocer un poco de sus vidas como Orlando, Laura, Diana, Mildred y Mayerly.

A Irene, por creer desde el principio. Sus aportes y pertinente acompañamiento con su calidez humana, comprensión y empatía fueron imprescindibles en este proceso.

A Manuel Vladimir por su disposición en compartirme sus ideas y sugerencias, y escuchar con interés todas mis dudas y experiencias.

A mis amigas y amigos por permanecer y sostenerme a lo largo de todas mis experiencias con sus afectos, acertadas y cálidas palabras: Juan, Daniela, Valentina, Sergio, Gerardo, Erika, Luci, Davidson, Migue, Caro.

A Camilo Valencia por manifestar su constante interés en escuchar e interpelar mis frecuentes inquietudes. Sobre todo, por alentarme con su sensibilidad y ternura en todo momento.

A mis demás amigas y amigos que me regaló mi paso por la universidad, a ellos, gracias por haber sido en su momento parte vital y abrigo a lo largo de la carrera.

A mi madre por su apoyo y preocupación.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	10
1 Pensar con las cosas: reflexiones metodológicas.....	16
1.1 Rutas para el camino metodológico	18
1.2 Primeros encuentros de pre-campo: moldear ante las contingencias	20
1.3 Acercamiento e inmersión en el campo y la necesidad de poner entre paréntesis el saber teórico.....	23
2 Contexto: contrapunteo entre lo que ha pasado y el presente	34
2.1 Surgimiento del Frente 5° de las FARC-EP.....	35
2.2 “Dabeiba es un tapete de muertos”: las ejecuciones extrajudiciales o los falsos positivos..	43
2.3 La incertidumbre de la paz	44
3 Transiciones y agencias con y desde las materialidades	50
3.1 Las transiciones ¿de qué se trata la cotidianidad en un estado de transición?	50
3.2 Giro ontológico	54
3.3 Agencias	55
3.4 El lugar que ocupa los objetos respecto a las agencias que transforman dinámicas en firmantes.....	58
3.4.1 Yudis.....	60
3.4.2 Jacobo	63
3.4.3 Orlando	65
3.5 Discusión.....	66
3.6 Distinciones.....	67
4 Tiempos, ritmos y nostalgias.....	69
4.1 Encarnar el tiempo	70

4.2 Nostalgias	75
5 Consideraciones	83
Referencias	86

Lista de figuras

Figura 1 Letrero de bienvenida ETRC Jacobo Arango	13
Figura 2 Camino del casco urbano hacia la vereda Llanogrande.....	27
Figura 3 Ubicación de Dabeiba.....	36
Figura 4 Línea de tiempo de acontecimientos violentos en Dabeiba.....	39
Figura 5 Delimitación del ETCR	46
Figura 6 Vista de costado del ETCR.....	74
Figura 7 Parte de los cuadros exhibidos en la sala de Yudis (1).....	78
Figura 8 Parte de los cuadros exhibidos en la sala de Yudis (2).....	79
Figura 9 Elementos de antiguos economatos de excombatientes	80
Figura 10 Artesanías que aprendió hacer Jacobo con otros presos políticos en la cárcel y otros elementos.....	81
Figura 11 Parte de la cocina de Jacobo	81

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
ETCR	Espacios Territoriales para la Capacitación y Reincorporación
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
JEP	Justicia Especial para la Paz
ONU	Organización de la Naciones Unidas
PDET	Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial

Resumen

Esta investigación explora las relaciones entre firmantes de paz y objetos materiales durante su transición a la vida civil en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Jacobo Arango en Llano Grande, Dabeiba, Antioquia, tras el Acuerdo de Paz de 2016. El estudio se enfoca en las perspectivas del giro ontológico para analizar las agencias que emergen en las interacciones con objetos, reflejando y mediando los procesos de transición, memoria y construcción de nuevas realidades sociales. Es una aproximación a la comprensión de la reincorporación desde una mirada material que devela una parte de las dinámicas del camino a la construcción de paz y la reconfiguración del tejido social en escenarios de posconflicto.

Palabras claves: firmantes de paz, transición, objetos, posconflicto, ETCR.

Abstract

This research examines the relationships between peace signatories and material objects during their transition to civilian life at the Jacobo Arango Territorial Training and Reincorporation Space (ETCR) in Llano Grande, Dabeiba, Antioquia, following the 2016 Peace Agreement in Colombia. Employing perspectives from the ontological turn, the study analyzes agencies emerging from interactions with objects, reflecting and mediating processes of transition, memory, and the construction of new social realities. This approach offers insights into reincorporation through a material lens, revealing dynamics in peace-building and the reconfiguration of social fabric in post-conflict scenarios. By focusing on material relationships, the research contributes to a nuanced understanding of the complexities involved in transitioning from conflict to peace.

Keywords: peace signatories, transition, objects, post-conflict, ETCR.

Introducción

Como parte de la población colombiana que fue testigo del histórico proceso que culminó con la firma del *Acuerdo de Paz para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* entre las FARC-EP y el Estado colombiano, pactado el 24 de noviembre de 2016. Fui también, como muchos, conmovida por su significado simbólico y político, sobre todo por lo que representaría socialmente en los siguientes años en cuanto apostarle a un proyecto tan anhelado como la construcción de paz. De ahí que este acontecimiento figure como un hito en la historia de la violencia en Colombia, al ser uno de los pasos más determinantes para poner fin a uno de los conflictos más prolongados del país, que se extendió por más de cinco décadas.

El acuerdo ha sido un avance crucial en la búsqueda de la convivencia pacífica, estableciendo compromisos para:

1. Poner fin a delitos como el secuestro, la extorsión y el reclutamiento de menores.
2. En el aporte para la contribución a la verdad, justicia y reparación de las víctimas.
3. Propiciar una lucha más eficaz contra el narcotráfico mediante la sustitución de cultivos ilícitos.
4. Brindar mejores oportunidades para el campo, con programas de acceso a la tierra y servicios productivos que garanticen una mejor calidad de vida.
5. Garantizar el desarme, desmovilización, reinserción y reintegración¹ de los excombatientes.

Estos compromisos se suman también al esfuerzo de fomentar la continuación de un proyecto político desde la legalidad, que fortalezca las vías democráticas entre las instituciones estatales y los territorios.

Ahora, transcurridos más de 5 años desde este suceso, mi interés no sólo se ha centrado en comprender las dinámicas que se han presentado en el contexto del conflicto armado, sino también en indagar acerca de las maneras en las que es experimentado el posconflicto desde diferentes

¹ Durante el gobierno de Belisario Betancur se lideran iniciativas para sentar conversaciones dirigidas a la negociación con los grupos armados M-19, ELN, MAQL, EPL, PRT, MIR, y FARC-EP; además de buscar promulgar leyes que permitan elaborar procesos de negociación, desarme y desmovilización.

actores/actantes y desde diversas condiciones, ya sea que hayan estado relacionados directa o indirectamente. Además, me he enfocado en explorar cómo estas experiencias pueden transformarse para contribuir a la comprensión y desarrollo de lo que conlleva la reconfiguración de nuevas dinámicas sociales que se gestan bajo el carácter particular de cada territorio, así como, sus alcances en el tejido social.

En ese orden de ideas, el último punto del acuerdo anteriormente mencionado sentó una de las bases de mi objetivo investigativo: aproximarme a las personas que desde el Acuerdo de Paz entraron en el tránsito a la vida civil, es decir, firmantes de paz².

Inicialmente, mi interés se centraba en investigar las subjetividades de los firmantes, especialmente desde una perspectiva de género. Sin embargo, mi enfoque se modificó cuando, durante el mismo semestre en que diseñaba mi investigación, me sumergí en la lectura de los estudios relacionados con el "giro ontológico". Esta sincronía me llevó a cuestionarme sobre la posible aplicación de esta aparentemente nueva línea de análisis en relación con el contexto particular de la transición que atraviesan los firmantes de paz. ¿Hasta qué punto los estudios poshumanistas permiten la interseccionalidad en los contextos de transición o liminalidad? ¿Qué me pueden decir los y las firmantes acerca de sus formas de relacionarse no necesariamente con lo humano? ¿Qué revela la difusión del dualismo naturaleza/cultura, criticado por el giro ontológico, sobre la experiencia de los firmantes del acuerdo de paz? Entre estas y otras preguntas que fueron surgiendo, me fue inevitable no querer indagar por todas esas imbricaciones de forma que generaron tanta curiosidad que decidí que fuera este el camino por el cual explorar su pertinencia antropológica.

De esta manera, entre varios factores que abarca lo no-humano, me decanté por evidenciar las relaciones que se tejen alrededor de los objetos. Entendiendo estos objetos como materialidades de uso cotidiano que poseen tanto un valor de uso básico, como también aquellos que se posicionan en un nivel simbólico (vestuario, fotografías, murales, relicarios, elementos domésticos, documentos, etc.) que los han acompañado, y otros que quizás han figurado en el proceso. Así pues, se definió que el objetivo que guiaría este ejercicio investigativo fuera analizar las relaciones que se construyen entre firmantes de paz y los objetos en el proceso de transición a la vida civil en

² Antiguos miembros del grupo guerrillero FARC-EP que hicieron parte y están comprometidos a seguir los tratados del Acuerdo de Paz pactados en el 2016.

el ETCR de Llano Grande de Dabeiba, Antioquia, vivenciado desde el 2017 hasta el 2023. Apoyado en la identificación de los objetos significativos y que revelan una agencia en sus cotidianidades.

Para darle desarrollo y alcanzar la comprensión fue necesario que inicialmente me situara en el marco del posconflicto y en los procesos llevados a cabo para el retorno a la vida civil. Indagar por las transformaciones que se han gestado a nivel de la cotidianidad ahora desde su posicionamiento como firmantes de paz. Busqué evidenciar las modificaciones en las concepciones, visiones y prácticas de la vida desde la posición individual y desde la desintegración de un colectivo en proceso de cambio, pues se considera que la transición para cada individuo no ha implicado sólo prescindir de las armas y estructuras que los definían, sino también de disponerse ante posibles transformaciones de los reconocimientos e identidades que se circunscriben dentro de cada una de sus subjetividades. Es decir, desdibujar o no ciertos roles y aspiraciones personales que son trascendentales en su trasegar existencial. De manera es un camino en el que se permite transmutar a otros sistemas de valores y significantes del mundo en medio de la interacción e intercambio social que se da durante la búsqueda y disposición que hay para movilizarse hacia una vida civil, sin ignorar que ya eran conocidos por la misma población civil a la que ahora han estado conviviendo desde otros relacionamientos.

Como lo señala Castro (2001):

Un guerrillero no está propiamente fuera de lo social; ha construido formas de vincularse con el semejante los cuales no corresponden a la Constitución que lo rige como ciudadano de su nación, porque en el grupo social que habita tiene leyes propias en las que se define por una oposición a lo establecido. Su oposición, su rebeldía, es ante las formas legales de institucionalidad y de ordenamiento social, pero no frente a la ley entendida como una estructura simbólica de una comunidad social. En su retorno, arduo e infausto, el significante reinsertado lo atrapa haciéndolo éxtimo, excluido en el interior del sistema social, manteniendo la figura paradójica de la inclusión que a la vez es exterioridad. (p. 135)

Como parte de este interés en conocer esas dinámicas que han tenido lugar en el posconflicto, era importante conocerlo de primera mano desde los Espacios Territoriales de

Capacitación y Reincorporación (ETCR)³, puesto que son predios que el Gobierno Nacional ha dispuesto para que se lleve a cabo la reincorporación a través de la capacitación en proyectos económicos, educativos y sociales que le apuestan a su etapa transitoria.

Bajo esta perspectiva, el ETCR Jacobo Arango en Llano Grande, Dabeiba se presenta como un escenario que posibilita analizar las lógicas de las situaciones de tránsito. Es un sitio de asentamiento para firmantes de paz que fueron parte del Frente 5, además de demás firmantes de otras partes del país. Allí se adelantan proyectos tanto individuales como en conjunto con las demás comunidades que habitan el municipio. De acuerdo a una publicación de UdeA Noticias (2019), también se ha propiciado encuentros liderados por la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia desde marzo del 2019. La institución le ha apostado a la vinculación con la comunidad desde un diálogo de saberes de la mano de la academia, con el propósito de aportar a la construcción de paz mediante acciones pedagógicas y de intervención social. (Fernández, 2019).

Figura 1

Letrero de bienvenida ETRC Jacobo Arango



³ En algunos de los municipios más afectados por el conflicto armado se instauraron las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), estas estuvieron temporalmente hasta la culminación del proceso de dejación de armas. Después del 15 de agosto del 2017 se erigió en el país 24 ETCR destinados a la capacitación y reincorporación de los excombatientes. Entre estos, 5 fueron localizados en Antioquia: Mutatá, Anorí, Remedios, Dabeiba e Ituango. Sin embargo, este último por falta de condiciones de seguridad tanto para los excombatientes como para los campesinos de la zona, se decidió trasladar en el 2020 al ETCR de Mutatá, por lo tanto, actualmente en Antioquia sólo hay 4 ETCR.

Así pues, el ETCR Jacob Arango, hace parte de lo que se considera como escenarios transicionales, es decir, “la serie de espacios sociales (y sus dispositivos legales, geográficos, productivos, imaginarios, epistemológicos, y sensoriales) que se gestan como producto de la aplicación de *leyes de unidad nacional y reconciliación*” (Castillejo, 2018, p. 11). En este lugar se sitúa el interés por captar su carácter intermedio y las relaciones que se pueden construir con los objetos, apoyado en el análisis de lo agencial.

Ahora bien, con el fin de explorar esta temática en profundidad, la investigación se ha dividido en 3 apartados. El primero titulado *pensar con las cosas, reflexiones metodológicas*, es dedicado al recuento de todo lo que derivó elegir una metodología o ciertas herramientas en específico y cómo estas a medida que se pretendía acercarse al campo, fueron cambiando. Aborda lo que conlleva acercarse al campo que, -entre otras cosas- es ajustar según sus demandas, permitir que el campo desborde las preguntas previamente planteadas y aprender a cómo asumir los *no* y las eventualidades que se presentan en el camino, especialmente con una población que requiere acercamientos desde la prudencia y reserva debido a sus condiciones de seguridad que cada día son más amenazadas. Adicionalmente, se menciona lo que se atraviesa a nivel personal en campo desde la emotividad y cómo precisamente esos afectos personales son también parte de la investigación realizada por otro sujeto que está a su vez siendo observado y entrevistado.

El segundo capítulo, *contrapunteo entre lo que ha pasado y el presente*, presento una descripción de las condiciones geográficas y sociales que influyeron a lo largo del tiempo en el desencadenamiento del conflicto armado en Dabeiba y las regiones cercanas. Es un contexto del por qué y cómo operaron las FARC en el territorio y la razón por la que ahora sea el lugar donde se lleve a cabo el proceso de transición y reconciliación con las víctimas de la región.

El tercer capítulo, nombrado *transiciones y agencias con las materialidades*, exploro la noción de tránsito que permite comprender el recorrido de transformaciones y continuidades de firmantes de paz. Analizo cómo, desde esta condición de transición, se generan relaciones con los objetos que les permiten posicionar sus diferentes agencias individuales, haciendo aflorar sus particularidades. Además, se evidencia el alcance de estas agencias que han sido expresadas materialmente, y cómo generan entre firmantes ahora diferentes relaciones bajo dinámicas que, como organización, no habían experimentado previamente.

Finalmente, el cuarto capítulo: *tiempos, ritmos y nostalgias* expongo qué nociones de tiempos han cambiado de acuerdo a los ritmos que ahora firmantes han asumido como parte de la

reconfiguración de sus cotidianidades. Me pregunto por cómo la dimensión del tiempo y ritmos se relaciona con las materialidades en función de sus proyectos de vida, incluyendo las nostalgias como parte de los afectos que trastocan a través de un tiempo *pasado* que sigue presentándose materialmente en el *presente*.

1 Pensar con las cosas: reflexiones metodológicas

"Hable en palabras campesinas, que la gente entienda porque si les habla, así como en terminología de ciudadano, de gente profesional, la gente queda en las mismas... tiene que *hablar con el lenguaje del hacha y machete*"

Yudis, Comunicación personal, (2023)⁴

Aunque se ha discutido ampliamente sobre los procesos de transición y la construcción de paz de los firmantes tras la firma de los acuerdos de paz⁵, escasamente se ha mencionado los desafíos que implica iniciar una investigación desde cero, especialmente cuando se carece de familiaridad con los territorios donde se establecen los Espacios Territoriales de Reincorporación y Capacitación en Antioquia. Esto es, entre otras cosas, contar con permisos, recursos económicos y establecer contactos de confianza para acceder a un espacio, como fue mi caso. Sin embargo, son precisamente estos desafíos los que constituyen el núcleo de la investigación en el campo. No se trata simplemente de un entorno totalmente planificado o anticipado, sino de un escenario abierto a la exploración, marcado por imprevistos y situaciones repentinas que ayudan a poner a prueba o al límite los diferentes métodos planteados.

Este capítulo retoma mis experiencias como investigadora en formación interesada en trabajar con firmantes del acuerdo de paz en el municipio de Dabeiba, Antioquia. El objetivo de este texto es exponer las diferentes eventualidades, disposiciones, retos y adaptaciones que surgen a lo largo del ejercicio investigativo. Si bien, previo a ir a campo se piensa las rutas pertinentes, esquemas y caminos para aproximarse a los objetivos iniciales, muchas veces las situaciones aleatorias demandan acomodar algunos de los planes y herramientas metodológicas; esto sin contar todo lo que implica ajustarse emocionalmente al campo con sus diversas y particulares intimidades: la sensación de vulnerabilidad, afrontar los distanciamientos y armónicamente consolidar la confianza, aprender a comprender otros ritmos de vida, y aceptar la extrañeza como parte del

⁴ Luz Mary ingresó a la organización de las FARC-EP en 1985 con 15 años de edad, desde entonces su nombre en la insurgencia fue Yudis. Fue parte fundamental dentro de la organización. Ahora es firmante de paz y una de las coordinadoras del ETCR Jacobo Arango de Dabeiba.

⁵ Para ampliar la información véase:

Arias-López Ph, B. E., Torres-Marín Ph, B. P., & Coral-Velásquez, L. A. (2022); Peña Barón, M. J., Jaimes Rivera, M. A., & Serrano Rojas, D. V. (2023); Maya Llano, N. M. (2021); y Arango Giraldo, M. V., & Giraldo Ocampo, X. (2019).

aprendizaje. En últimas, estas también terminan siendo novedades potentes en el camino para comprender a los demás.

Aunque las emociones no han sido un camino muy validado desde el quehacer de la antropología clásica, pues “las ciencias sociales y del comportamiento tienden a naturalizar la objetividad imparcial e ignorar las dimensiones afectivas del trabajo de campo y la etnografía como conocimientos epistemológicos” (Low & Abdullan, 2018), estas juegan un papel crucial a la hora de pensar los trabajos antropológicos y las perspectivas etnográficas. Se ha omitido que las vivencias, experiencias y percepciones de los y las investigadoras son, además, parte de los hallazgos de lo que se observa, al ser individuos que somos de igual manera observados por otros. En ese sentido, se construye un vínculo que busca genuina y recíprocamente la comprensión mutua a través de las relaciones sensoriales y dialécticas de tal forma que se contribuye al conocimiento y construcción conjunta de aprendizajes significativos, teniendo en cuenta que:

Las emociones tienen un papel esencial en la construcción de nuestras relaciones de campo, en la configuración de nuestro conocimiento sobre ellas y en el rediseño de nuestro enfoque de investigación. A la luz de esta situación, el trabajo de campo no es simplemente una actividad realizada en un espacio geográfico sino más bien como una práctica estética, es decir, una práctica en la que entendemos a los demás a través de nuestros sentidos y nuestro compromiso emocional. (Bosco, 2021, p. 9).

El trabajo de campo realizado en el marco de esta investigación toma como base estas reflexiones sobre mi rol como investigadora y las vicisitudes y potencias que emergieron durante el trabajo de campo. El acercamiento al municipio de Dabeiba y las conversaciones sostenidas con firmantes del acuerdo de paz, trajeron consigo reflexiones metodológicas, políticas y éticas que resultan importantes para pensar investigaciones sobre transiciones políticas, construcción de paz y materialidades, sobre todo en contextos polarizados y aun con transicionalidades en vilo. Es decir que:

Se mantienen por tiempo indefinido los estados de guerra, permitiendo que en varias regiones del territorio nacional se configuren órdenes alternativos de facto con pretensiones también soberanas. En estos espacios se definen formas particulares y no convencionales

de hacer y representar la política, de usar los recursos colectivos y de fuerza; se trazan fronteras y se delimitan territorios exclusivos; se instalan autoridades y mandos alternativos; se establecen circuitos de poder a través de los cuales se mantiene, en los espacios controlados de esta manera, la capacidad para tomar decisiones soberanas: desplazar población no confiable y concitar obediencia y acato de quienes allí residen, bien sean éstos ciudadanos corrientes o representantes y administradores del poder público. (Uribe, 1998, p. 19)

La estructura de este capítulo se sustenta en las reflexiones metodológicas del proceso de investigación, las cuales se construyeron antes, durante y después del trabajo de campo, tal como se verá a continuación.

1.1 Rutas para el camino metodológico

El trabajo de campo realizado en Dabeiba y con firmantes del acuerdo de paz de las FARC-EP, se hizo a través de herramientas y técnicas cualitativas que se fueron alternando entre entrevistas, observación participante, revisión documental y la exploración de la mirada etnográfica. Es decir, se trató de una aproximación debido a que el método etnográfico, en algunos casos, demanda aplicarse con técnicas apoyadas por largos periodos de tiempo en campo y esto permite el análisis más minucioso del sitio, de dinámicas y de los actores implicados.

Por diversas situaciones de tiempo y acceso, el trabajo de campo fue variado entre Medellín, Dabeiba y los archivos. Aun así, en la presente investigación se consideró relevante como aporte esta mirada preliminar, en tanto la etnografía tiene “una característica importante de [...] que, en vez de confiar en nuestro conocimiento previo de los casos relevantes para la formulación de ideas teóricas que deseamos desarrollar, el proceso de generación teórica se estimula en contacto con el material nuevo.” (Hammersley & Atkinson, 1994, p. 194) y de esta forma, acercarse en el corto tiempo de campo desde la disposición abierta de encontrar –o no– patrones, códigos, entramados y relaciones que se descifran y apoyan gracias a la descripción detallada que ofrece la etnografía y sus maneras de trascender las preguntas. Por ello, confluir desde diferentes herramientas posibilita entablar diálogos con el campo desde diferentes particularidades, ya que estas, como lo menciona Guerrero (2002), son:

Dialécticas puesto que no construyen verdades absolutas e inamovibles, sino que tienen un carácter siempre heurístico, esto significa que no es la realidad la que tiene que adaptarse a las teorías, a los métodos y a las técnicas, sino que por el contrario son estas las que deben adaptarse a la realidad. (p.19).

Bajo esta concepción, mi camino metodológico se fue moldeando a medida que el mismo campo fue desbordando o limitando lo previamente planteado. Como muestra de ello, en un principio se consideró que para captar e indagar por los objetos o materialidades que hacen parte de la cotidianidad de los y las firmantes sería necesario hacer un campo prolongado o al menos en diferentes ocasiones. Sin embargo, las dificultades por el tiempo, el acceso a la zona y razones económicas sólo permitieron realizar una visita de campo de una semana. Esto, sin embargo, fue equilibrado con conversaciones remotas con algunas de las personas que conocí en Dabeiba vía WhatsApp, con estrategias de revisión documental en plataformas como YouTube y en archivos de prensa, así como en reflexiones que fui realizando con la teoría, en mi calidad de investigadora en formación.

Además, en la ruta inicial de esta investigación, se planteó en un momento realizar diferentes talleres de experiencias sensoriales a través de los olores y el olfato como un dispositivo que promoviera el compartir de experiencias, impresiones y relatos de la vida de cada uno de los participantes, buscando que ello me acercara sutilmente a las diferentes dinámicas que se mueven alrededor de los objetos y materialidades. Por otro lado, se esperaba indagar por los objetos que aún conservaban y lo que hubiera detrás de estos. Sin embargo, debido a que muchos perdieron sus objetos que portaban en el contexto de guerra, la mejor forma de saber y ahondar sobre ello fue mediante sus relatos. Ahora, con ello también se pretendía que, de manera cruzada, conocer las experiencias desde los firmantes de paz que se encuentran habitando la ciudad de Medellín, pero al comenzar con entrevistas en el ejercicio exploratorio del pre-campo, poco a poco, se fueron haciendo evidentes las dificultades que implica la interacción con firmantes de paz.

Las reflexiones sobre el diseño de la investigación y lo que ésta termina siendo, son, más que un obstáculo, posibilidades para repensar el ejercicio etnográfico, para imaginar caminos distintos y para repensar las prácticas éticas, políticas y metodológicas del ejercicio antropológico. Se trata, en últimas, de una invitación a reconocer el camino andado y establecer a partir de este

una ruta para una antropología reflexiva que decante una forma más acertada de construir el objetivo de la investigación. Bourdieu & Wacquant (1995) lo plantean de la siguiente manera:

Por lo menos de acuerdo con mi experiencia como investigador— no es algo que se lleva a cabo de una vez por todas, mediante una suerte de acto teórico inaugural, y el programa de análisis u observaciones a través del cual se efectúa dicha construcción no es un plan elaborado de antemano, como el de un ingeniero: se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia, es decir, este conjunto de principios prácticos que orientan las elecciones minúsculas y, sin embargo, decisivas. (p. 169).

En las siguientes secciones espero describir los contornos del trabajo de campo realizado, las posibilidades y límites que encontré, y la conexión con la pregunta de investigación.

1.2 Primeros encuentros de pre-campo: moldear ante las contingencias

Inicié mi acercamiento desde la sede del partido Comunes, ubicada en el barrio Prado de Medellín, lugar que además de ser un punto de encuentro político, también ha acogido a varios reincorporados radicados en el Valle de Aburrá para ofrecerles, entre otras cosas, orientación respecto a sus emprendimientos. Allí, muchos de ellos tienen la posibilidad de recibir asesorías técnicas, así como encuentros alrededor de temas políticos y sociales.

En este espacio la interacción no fue tan bien lograda como lo esperaba. La persona que me iba a recibir no pudo llegar y las demás personas encargadas de la sede que estaban presentes me realizaron una serie de preguntas con el fin de conocer quién era y por qué estaba allí, ya que no es un lugar con puertas abiertas para todo el público, o al menos así no parecía serlo. Estando allí, me permitieron conocer las instalaciones, pero nadie quiso aceptar algún tipo de entrevista, incluso fueron bastante reticentes para entablar algún tipo de conversación. En este punto empecé a comprender en primera persona lo complejo que sería abonar cierta confianza entre los firmantes de paz de aquel lugar y posiblemente de otros lugares, pues es de esperarse que, por cuestiones de seguridad, tanto el lugar como quienes frecuentan el espacio, se disponga cierto ambiente de

desconfianza. Teniendo este factor antepuesto en el panorama, tomaba más fuerza y necesidad construir metodológicamente varias rutas que tuvieran en cuenta que muchos de los ejercicios investigativos pueden resultar invasivos para los interlocutores y, con ello, más allá de lo apremiante que es construir credibilidad a lo largo del tiempo, es, además, comprometerse éticamente con quienes se interactúa y comprender los contextos en los que se encuentran inmersos. Aprender en medio de las interacciones a leer de otras maneras los “no”, no como una negación per se, sino como otras formas de entender las dinámicas sociales del por qué las personas deciden estar al margen. Como lo expone Quiceno (2008) acerca del ejercicio de acercarse a escuchar y comprender a los Otros:

No se trata simplemente de producir relatos y discursos sino de entender las implicaciones y condiciones de producción de los mismos. Lo que pone en evidencia este trabajo de campo, en el marco de la pregunta por el “quehacer” etnográfico, es la importancia de reconocer las formas, los contextos de producción de las voces de las víctimas y de qué manera, en aquello que prefiere callarse o aquello que es silenciado, hay razones que dan luces a las preguntas de investigación. (p.206).

Quizás, después de este primer encuentro mi impresión haya estado mediada por la incertidumbre, pero lo cierto es que también fue la primera situación que me permitió pausar para reflexionar las formas y los límites del acercamiento dentro de las particularidades de los individuos. La pausa y el redireccionar los caminos metodológicos, son parte de las herramientas que hacen reflexiva a la investigación, pues “una de las fortalezas del método etnográfico es “captar la complejidad y la ambivalencia de los sentimientos que provoca el encuentro con la alteridad” (Hage, 2009, como se citó en Bosco, 2021).

Semanas después visité el taller de confecciones de mujeres adscrito al proyecto Medepaz. Está ubicado en Barrio Antioquia e inicialmente se constituyó con 27 mujeres, pero ahora sólo están presentes 3 firmantes y otra persona de la comunidad que les enseña toda la parte técnica. Según comentó Diana-una de las personas entrevistadas-muchas de las mujeres desistieron porque no sentía tanto agrado hacía las confecciones o porque trasladarse les salía muy costoso entre tantos pasajes diarios. Actualmente, las firmantes que decidieron seguir en el proyecto, sostienen

propuestas por medio de convocatorias de Comfenalco y así han logrado afianzarse económicamente.

En este lugar, contrario al anterior, fueron las mismas firmantes las que incentivaron a que les realizara entrevistas, por lo que hice uso del formato de entrevista semiestructurada mientras ellas se ocupaban de sus labores dentro del taller. Lo inusual en comparación al anterior encuentro es que dos de las mujeres que me recibieron insistieron constantemente en que les hiciera preguntas luego de contarles mi propósito de estar visitándolas. A medida que las conversaciones y charlas fluían, repetían: “pero háganos más preguntas”, incluso, invitaron a que otra de sus compañeras que había llegado más tarde, hiciera parte de la conversación. Sin embargo, se negó puesto que ella se consideraba ex combatiente, pero no firmante de paz y prefería no involucrarse más con esos temas. Aun así, las demás siguieron contándome sucesos de sus vidas privadas: dónde vivían, con quién vivían, el trayecto que realizan todos los días para llegar al taller y los proyectos que se piensan a futuro en conjunto.

A partir de aquel encuentro, la confianza se fue afianzando mucho más. Representó otro punto de partida para conocer, comprender e identificar aquellos *imponderables de la vida* de los que habló Malinowski que generan más curiosidad de lo que a simple vista puede parecer y que en un principio no pensaba indagar, pero sería entonces la entrada en el ejercicio de relacionamiento directo con quienes serían entonces mis interlocutores.

Aunque en un principio mis preguntas no estaban centradas en el proceso de transición que han llevado los firmantes de paz desde diferentes localidades urbanas y rurales, con lo anterior se afloró más la inquietud por conocer las configuraciones que suceden desde lo rural: ¿cambian las condiciones materiales cuando se sigue habitando lo rural? ¿Qué dinámicas se incrustan cuando se convive con las personas que antes sólo los reconocían por ser parte de la organización o como sus “*enemigos*”? ¿Por qué decidir reincorporarse en estos espacios y no en otros? ¿Cómo es la cotidianidad? ¿Qué tensiones se generan entre los demás habitantes de las veredas y con firmantes? Entre otras dudas que iré presentando a lo largo de los siguientes capítulos.

Teniendo aquellas dudas presentes y sumado al interés por conocer los factores particulares que encarna cada firmante de paz, según sus contextos y relación material, se fueron consolidando los cimientos de la construcción para este trabajo de grado. Apoyada en la regla que menciona Bonilla (2005): “conocer la realidad respetando sus particularidades... evitando abstracciones en los niveles más altos, que hace que pierda relevancia los individuos, sus identidades e historias

personales que los hacen únicos.” (p.48). Interpelando, además, la manera generalizada de desdibujar en ocasiones las singularidades y experiencias que vive y asume cada individuo al margen de un colectivo, que, si bien este determinó rutas en su proceso, no se reduce a la experiencia misma.

El pre-campo marcó el inicio de la inmersión en el estudio, sentando así las bases iniciales que guiarían las indagaciones a lo largo de la investigación. Surgieron interrogantes sobre cuáles preguntas podrían llevarme más cerca de los objetivos planteados y cómo podría relacionarme con mis interlocutores. Más allá de ser simplemente una etapa preliminar donde se eligen las herramientas de recolección de datos, el pre-campo implica la familiarización con el contexto de la investigación y de reflexión sobre el rol de quien investiga dentro de él. Es el primer ejercicio práctico para establecer la confianza y asumirse como parte también integra de la investigación, pues dependiendo de las formas en las que se aplican las técnicas, se pueden generar o no otros tipos de interacciones.

Aunque el taller de confecciones fue un espacio fecundo para ganar confianza y empezar a conocer las perspectivas de los firmantes del acuerdo de paz, el énfasis puesto en materialidades obligaba a que fueran otros los escenarios, pues se buscaba tener una aproximación más amplia a sus contextos. Así pues, teniendo en cuenta todo lo anterior, decidí centrarme sólo en el contexto rural de Dabeiba para el análisis.

1.3 Acercamiento e inmersión en el campo y la necesidad de poner entre paréntesis el saber teórico

El interés por acercarme a las vivencias de quienes habitan el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Jacobo Arango se orientó por su contexto geopolítico. Este lugar se encuentra situado en la vereda Llano Grande del municipio de Dabeiba, esto es, en uno de los corredores estratégicos para diferentes grupos armados⁶. Esta zona fue uno de los territorios históricos de la guerrilla de las FARC y, por ello, varios hombres y mujeres del bloque Noroccidental se concentraron en este espacio posterior a la dejación de armas. En ese sentido, y

⁶ Por las zonas del occidente y el Urabá antioqueños hicieron presencia el Bloque Elmer Cárdenas de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Frente 5 de las FARC-EP. Así mismo, durante la década de 1980 y previo a su desmovilización, hizo presencia la guerrilla Ejército Popular de Liberación (EPL).

por tratarse de la reincorporación de la mayoría de los pertenecientes al Frente 5 de las FARC, junto con demás firmantes que vienen de diferentes zonas del país, tuve un interés particular por dicho espacio.

La zona donde está ubicado el ETCR ha sido una de las más victimizadas por la presencia, accionar y disputa de los diferentes actores. Aun hoy, sus pobladores siguen padeciendo rastros del horror por parte de diferentes actores, pero, a pesar de ello, este territorio y sus habitantes también han sido testigos de los procesos que han llevado a los acuerdos de paz. Tal ambivalencia podría entonces generar más curiosidad en cuanto a cómo se experimenta la cotidianidad.

Sin embargo, concretar la llegada al ETCR sin tener previamente algún contacto de confianza supuso de entrada otro reto donde no sólo quien me recibiera se sintiera cómodo de compartir conmigo sus espacios, sino también para mí como mujer. Aunque a lo largo de la formación universitaria se hable de riesgos y recomendaciones que hay en el ejercicio de hacer campo, no se puede asegurar que la experiencia de este se comprueba por igual para los diferentes géneros. En la investigación realizada por Espitia, Ojeda & Rivera acerca de los cuerpos que hacen etnografía, se comenta entre las entrevistas sobre la experiencia en campo siendo mujer:

[...] hay un miedo general a lo que significa enfrentar esas situaciones de campo solos [...] en el campo uno está realmente solo. No hay una conciencia de las redes de solidaridad en las cuales uno está inscrito cuando hace trabajo de campo. (Grupo focal, 3 de noviembre del 2017, como se citó en Espitia, Ojeda & Rivera, 2019).

A pesar de que sean sensaciones que en varias ocasiones están presentes y siempre se esté en alerta, en mi caso particular no fue un asunto que haya marcado en gran medida el acercamiento investigativo. Sin embargo, es una reflexión que queda abierta para repensar los ejercicios etnográficos, sobre todo los contextos del conflicto o de transicionalidad hacia la paz.

Con quien tuve mi primer contacto fue con una de las lideresas del ETCR y coordinadora de varios proyectos que se llevan a cabo allí. Inicialmente fue vía *WhatsApp*, allí le manifesté mi interés y propósito de ir al Espacio. En un principio, esta fue su respuesta:

Ya hay más de uno que trabajan esos temas en la maestría y buscan es a Llanogrande, entonces nosotros ya no estamos como disponibles para dar esas entrevistas porque han

sido muchas entrevistas, ya como que en cuestión de entrevistas no. Sería muy bueno si van a conocer y relacionen con personas, pero para decir que trabajar en encuestas ya lo hemos sellado para no quedar mal, pero sería muy bueno que en una pasada por Medellín nos veamos y acordamos. (Mayerly, comunicación personal, junio, 2023)

Con esa última propuesta, se concretó a los días el encuentro en Medellín, pero allí en lugar de ser yo quien hiciera las preguntas a modo de entrevista, terminé siendo entrevistada por ella. Fue entonces, lo que en un comienzo nombre como la comprensión mutua del Otro mediada por el diálogo interesado. La firmante de paz quiso conocer acerca de mi proyecto, pero también qué me había llevado a elegir este tema como el de interés, debido a que sus experiencias pasadas con diferentes organizaciones habían sido poco agradables y por ello, sentía la necesidad de conocerme y cuestionarme. Luego de una larga conversación, me recomendó a otra de las lideresas del lugar, quien sería la persona encargada de recibirme y hospedarme en el tiempo de campo.

El viaje de aproximadamente seis horas lo hice en bus y atravesando la región del occidente de Antioquia. A medida que avanzábamos me fui percatando de que el paisaje se iba tornando más montañoso, fue entonces una de las señales de que ya estaba próxima a llegar a Dabeiba, pues este se encuentra rodeado por la cordillera de los Andes y de muchas montañas que le otorga ese carácter particular frente a otros municipios aledaños. En este municipio se encuentra el famoso cañón de La Llorona, conocido por su grandeza, pero también por ser epicentro de los combates entre los distintos grupos armados. Así mismo, Dabeiba está relativamente cerca al Nudo del Paramillo, otra de las geografías disputadas por los actores del conflicto armado. Que se caracteriza también por ser, según las descripciones territoriales tomadas de la Comisión de la Verdad, como una de las «fábricas de agua» en Antioquia.

Es un accidente geográfico en el Norte antioqueño, cuyo control ha sido ambicionado por todos los actores del conflicto armado. El Nudo, que desciende de la cordillera Occidental, es hogar de tigrillos, osos de anteojos y jaguares. Aquí nacen los principales ríos que bañan la región limítrofe entre los departamentos de Antioquia y Córdoba. Desde allí, si se aguzan los ojos, se ven los valles del río San Jorge, los picos de la Serranía del Abibe y las faldas que comunican el norte de Antioquia con Urabá. (CEV, 2022, p.37).

Arribé el 11 de julio de 2023, fecha concertada anteriormente con las dos de las lideresas del Espacio⁷. Luego de haber acordado con ellas acerca de mi llegada y estadía, estuvieron muy al tanto de mi trayecto. Además, su permiso y acompañamiento durante mi semana de estancia fue fundamental, pues no conocía el municipio ni las rutas de cómo llegar a la vereda. Mientras tanto, entre la niebla y las montañas se escondía sutilmente la vereda Llanogrande. Para llegar hasta allí debía tomar otro transporte desde el parque central de Dabeiba, el cual tarda aproximadamente una hora en llegar. Según los datos de uno de los informes de la ONU (2017) en la vereda Llanogrande después de los acuerdos de paz, muchas de las familias regresaron a sus viviendas y la población pasó a ser cerca de 5,000 personas. Actualmente, muchas de las actividades educativas, deportivas y de la vereda en general, se realizan en colectivo entre campesinos, firmantes y con algunas fundaciones que buscan apoyar la construcción de paz como Corporación Cariño y Fundación Kunna.⁸ Ello hace que su carretera tenga un poco más de tránsito, alimentado también por las distintas organizaciones sociales y del Estado que visitan de modo recurrente la zona.

⁷ El contacto fue dado por el contacto con uno de los funcionarios de la Agencia Nacional de la Reincorporación y de la Gobernación de Antioquia.

⁸ La Corporación Cariño se ha dedicado a la protección y promoción de los Derechos de los niños a través de estrategias educativas. La Fundación Kunna se enfoca en prevenir el reclutamiento en niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad por parte de grupos armados ilegales, a través del deporte y la intervención psicosocial en territorios rurales del departamento de Antioquia.

Figura 2

Camino del casco urbano hacia la vereda Llanogrande



Este acercamiento investigativo se trató de un campo limitado por condiciones logísticas y económicas. Por un lado, solo me era posible visitar el ETCR por una semana, por el otro, debido a las agendas de los excombatientes, me fue imposible realizar talleres. Estando allí y al entablar en repetidas ocasiones conversaciones con una de las coordinadoras del ETCR, fui notando lo complejo que era convocar talleres, pues constantemente diversas instituciones tienen actividades y, durante los días que estuve allí, estas entidades citaron a diferentes actividades durante todos los días. La saturación de talleres generaba a su vez, entre algunos de los convocados, cierto tipo de tedio al no ser invitados con antelación. Muchas eran organizadas sin un previo acuerdo de horario e interrumpía abruptamente sus cotidianidades. Por ello, y con el ánimo de respetar las dinámicas de los firmantes, decidí concentrarme en ejercicios de observación, conversaciones y entrevistas.

Las entrevistas fueron otra herramienta que en un comienzo fue limitada. Una de las lideresas del lugar me recomendó no invadir a las demás personas con muchas entrevistas, ya que muchas personas eligen este ETCR para llevar a cabo sus investigaciones académicas, además de organizaciones que constantemente visitan el lugar y los han cargado con muchas preguntas que

muchos de ellos ya no prefieren atender. Desde entonces, mi aproximación investigativa pasó de ser en menor medida una apuesta etnográfica, enfocada principalmente en la observación participante que me permitió conocer algunas de las percepciones, rutinas, dinámicas y configuraciones en tanto iba acercándome a más firmantes del espacio. Esto, en corto tiempo permitió solidificar confianza entre varias personas con las que tuve contacto y aunque en un primer momento, hubo cierta resistencia al formato de una entrevista, en cuestión de un día, fueron ellos mismos quienes se abrieron a responderme algunas preguntas, a compartirme sus experiencias personales estando en filas y ahora dentro del espacio, e incluso a referirme ante otros de sus camaradas-como ellos se nombran- y escuchar otras historias.

Dentro de las cinco entrevistas semiestructuradas que realicé formalmente, tres fueron grabadas bajo la consideración de los interlocutores y las otras dos prefirieron no hacerlo. Las demás interpelaciones fueron lo que en algún momento Guber (2001) mencionaba acerca de las entrevistas, como un ejercicio que va más allá de emitir preguntas y esperar respuestas. Fue en su medida, lo que para ella es una demanda: propiciar una conversación horizontal. Es decir, dejar que sea el Otro quien en medio de su relato anecdótico se exprese más allá de las preguntas puntuales que si bien son una guía, no se debe limitar el camino con estas, sino, posibilitar que se teje las narrativas en función del contexto, discurso, intencionalidad y disposición de las personas. Por ello, a medida que fui teniendo más interacción con otras personas, también me preguntaba constantemente ¿qué otras preguntas debo realizar para que me acerquen a lo que quiero encontrar? ¿qué es lo que espero? ¿cómo evitar dejar pasar algo valioso por no tenerlo en mis marcos previstos? ¿cómo agudizar la intuición para no ignorar asuntos relevantes? ¿qué tanto debo preguntar? A pesar que a simple vista sean preguntas que puedan responderse fácilmente, sólo fue posible ir las resolviendo, tanteando y moldeando en el ejercicio de interacción con los firmantes de paz. El camino de la práctica me brindó con más claridad la seguridad de comprender, especialmente, que fueran los y las demás las que desbordaran aquello que buscaba. Así mismo, tejer en conjunto sin proceder con las mismas preguntas para todos y todas, sino dependiendo de sus relatos, irme vinculando verbalmente con sus experiencias, fue uno de los aprendizajes que tuve durante esta inmersión en campo.

Por otra parte, la información la iba consolidando en mi diario de campo escrito o digital donde en ocasiones escribía o grababa mis impresiones a lo largo o al final del día. También fue de gran ayuda compartir mi experiencia con otra compañera, no sólo con el fin de manifestar mis

curiosidades, sino que metodológicamente fue un apoyo para comprender mis propias reflexiones. Este ejercicio de intercambio y acompañamiento aporta a la reflexividad etnográfica, así como al trabajo colaborativo propio de ciertas tendencias en antropología y ciencias sociales.

En la semana que permanecí en el ETCR, como principalmente me enfoqué en la observación participante, asistí a varios encuentros que se realizaron en la escuela de la vereda junto con la comunidad cercana; asistí a reuniones convocadas por instituciones; estuve presente en diferentes labores cotidianas, como el cuidado de animales o simplemente las caminatas y visitas que se hacían entre ellos dentro del mismo Espacio. Siempre iba acompañada de Yudis y antes de salir de la casa me advertía:

Cuando vaya expresarse a las personas de acá trate de hablar en palabras campesinas, que la gente entienda porque si les habla, así como en terminología de ciudadano, de gente profesional, la gente queda en las mismas... tiene que hablar con el lenguaje del hacha y machete. Eso por lo general a los estudiantes o los que vienen a acá a hacer sus trabajos se les olvida y queda es uno en las mismas (Notas de campo, 2023).

Atender a la sugerencia que manifestó Yudis fue entender en su contexto y experiencia lo que el antropólogo Suárez (2019) expresa en su ensayo: *“La vida de las cosas y las formas del conocimiento. Desafíos para hacer otras antropologías”* sobre las otras formas de encarar el campo:

Intentar involucrarnos de forma serena y sensible con sus vidas; no solo aquellas que ocurren en las reuniones de las organizaciones de distinto tipo, sino tratando de entender las vidas desde las contradicciones propias de cada día. Esto en un diálogo honesto y abierto. Tal vez debamos renunciar a la estrategia de los espías y a las entradas tipo vigilante de centro comercial en los diarios de campo (p. 41).

Asumir esta perspectiva significó prestar gran detalle a las formas mínimas de cómo nombran, expresan y entienden tanto sus experiencias como su convivencia actual. Ello lo comprobé cuando a medida que dialogaba con varios firmantes del lugar, me expresaban en medio de sus relatos, el agradecimiento por estar allí e interesarme en escucharlos.

Permanecer allí -aunque fuera por un corto lapso de tiempo- fue la entrada para consolidar más las inquietudes que se formaron alrededor de los objetos. Poder contrastar aquellas condiciones materiales y relacionamientos con los objetos que se muestran desde el exterior en prensa, en informes institucionales, frente a lo que se presenta en campo. Estar en el sitio me ayudó a tener una mirada mucho más panorámica y compleja de las configuraciones que se forman alrededor de las materialidades, sus agencias e implicaciones dentro de las relaciones sociales dentro del ETCR. Si bien en un principio no hubo una categorización de materialidades, a lo largo de las interacciones, apareció una serie de entramados que no entendía en medio del afán y densidad de los relatos, pero que traté de no evadirlos, dejarlos al margen o sobrepasarlos, al contrario, tener en cuenta cada detalle que después pudiera revelar con más cercanía asuntos que a simple vista no pueden ser abstraídos.

Pretender poner en un segundo plano el humano como el centro de atención fue uno de los ejercicios más fuertes del trabajo de campo. Esto para poder pensar con los objetos no solo como referentes materiales de relaciones sociales sino como “los objetos mismos que constriñen nuestra vida y nos obligan a trabajar o a padecer la fuerza del mundo de formas que no podemos contar” (Suárez, 2019, p. 43). Es decir, dejar que los objetos también relaten y sean parte de la construcción de narrativas que se producen dentro del ETCR. Para ello, también fue parte fundamental en el ejercicio de campo el despojarme de preceptos que suelen permanecer muy arraigados desde la subjetividad, pero que en esta ocasión debían mantenerse suspendidos para lograr mejores entendimientos de lógicas, tiempos, rutinas, manifestaciones. De otra manera, es dejarse sorprender de lo que tiene por decir el campo, dejar que emerja la curiosidad y mantener una humildad ante el conocimiento. Nunca dar nada por hecho. De ahí la importancia de la constante observación y registro.

Aunado a ello, en algún punto es inevitable que las emociones surjan a partir del involucramiento que se da en los relacionamientos, inmiscuirme en sus espacios. Fue también abrirme a compartir asuntos o situaciones que son para los firmantes elementos valiosos como la compañía mientras se disfruta una comida, una conversación, una cerveza; las visitas, las caminadas y en ello también asimilar sus preocupaciones e inconformidades. Asumir sus rutinas y en ello conectarse con sus afinidades como lo fue con la naturaleza y los animales. Después de terminar el tiempo en campo, este vínculo se siguió sosteniendo en la comunicación vía WhatsApp

con dos firmantes: Yudis y Jacobo, quienes me han compartido acontecimientos importantes sobre sus proyectos en el ETCR.

Como parte de las herramientas metodológicas empleadas, también estuvo la revisión documental acerca de los estudios que se han realizado en el ETCR y sobre los otros ubicados en Antioquia. Así mismo, revisé notas de prensa que pudieran brindarme contexto no solo del Espacio, sino también del territorio. A través de los diferentes relatos registrados alrededor de estas investigaciones, se evidencia la presencia de los objetos o las materialidades como disputas o fuentes que justifican la construcción de un nuevo contexto en sus procesos de transición, que, en suma, garantizan la consolidación de un imaginario de cambio sin perder la identidad de lo que los ha formado. Por ejemplo, investigaciones como la de Prieto: “*El camino hacia la reincorporación económica*” (2023) dan cuenta de que llevar a cabo el fortalecimiento de los proyectos económicos de los firmantes, es necesario considerar cómo los espacios constituido por diferentes materialidades como casas, objetos, estéticas; son parte de la familiarización con lo que los representan y sienten afinidad en un escenario rural e incluso, contribuyen a la formación de un capital social que alimenta las estrategias autónomas de la reincorporación.

De igual manera, se hizo un rastreo de videos alojados en páginas institucionales y YouTube que muestran de manera más particular lo que ha sido la experiencia de la consolidación del ETCR para los firmantes y habitantes de la vereda.

En este ejercicio investigativo lo que me permitió acercarme a comprender las relaciones sociales agenciadas por los objetos, no fue indagar puntualmente por estos como si se tratara de un listado de cosas aisladas, fue identificar a través de sus relatos, de sus posturas, de sus maneras integrar estos a sus vidas, el aprender a pensar con las cosas: cómo toman lugar de agencia elementos que parecen ser la muestra material de sus experiencias o de otra manera, ser un reflejo de sus tránsitos. Así pues, “en vez de sacar a nuestros conocidos de sus vidas para que nos expliquen sus vidas con nuestras palabras, tendremos que aprender a vivir sus vidas para comprenderlas *con todas sus cosas*” (Suárez, 2019, p. 45).

Para la sistematización de todo lo observado y captado, se recopilaron datos no estandarizados con el fin de tener en cuenta diversas perspectivas donde la etnografía se sustentaría en el relato de las personas y no sólo en el respaldo de teorías. Se avanzó en la descripción de dinámicas de la cotidianidad, de procesos productivos y económicos, desafíos, testimonios y conversaciones espontáneas. Como segundo momento, se usó el formato de una lista donde una

columna recogería toda la descripción de lo anteriormente mencionado, además de lo observado; otra señalaría patrones y en la última división, el posible sustento teórico.

Para la recolección de relatos e información puntual se hizo uso de las entrevistas semiestructuradas principalmente a siete firmantes de paz bajo la estrategia de bola de nieve. Entre estos, dos son hombres y cinco mujeres. Por otro lado, se tuvo comunicación personal con un habitante del municipio de Dabeiba y con otras firmantes del ETCR las cuales no fueron registradas como entrevistas, sino como relatos.

Las preguntas de las entrevistas fueron enunciadas de acuerdo a los objetivos, entre otras de tipo etnográfico para lograr una contextualización del asunto. Las categorías se establecieron de acuerdo con el resultado de las entrevistas y objetivos. Además, de otras categorías tenidas en cuenta para el análisis respecto a los objetos y experiencias que estuvieran relacionados con su carácter: funcional, simbólico, memoria y significativo tanto en el contexto de guerra, como ahora en su transición.

Objetivos	Eje de preguntas de entrevistas y de observación	Categorías
Analizar las relaciones que se construyen entre firmantes de paz y los objetos en el proceso de transición a la vida civil en el ETCR de Llano Grande de Dabeiba, Antioquia, desde el 2017 hasta el 2023.	¿qué cosas, situaciones o ambientes considera que mantienen el vínculo dentro del ETCR? ¿cómo ha sido ahora su relación con los otros dentro de la vida civil? ¿qué frases, momentos, objetos o premisas predomina en sus relatos? ¿cómo disponen sus objetos personales en sus casas? ¿qué representaciones predominan? ¿a qué se dedican actualmente?	Interacciones
Identificar objetos que han sido significativos en la cotidianidad de los firmantes de paz en la transición a la vida civil.	¿Qué objetos conservan o recuerdan con aprecio de su tiempo en filas? ¿Cómo era su rutina antes de ser firmante y cómo lo es ahora? ¿Con quienes y qué cosas o materialidades mantienen más relación?	Transición • Ritmos y tiempos.
Indagar desde las corrientes de las ontologías de las materialidades los roles funcionales, simbólicos y cognitivos que representan los objetos para firmantes de paz.	¿Qué objeto, ambiente o materialidad influyó en su sentido de pertenencia dentro de la organización? ¿qué objetos siguen considerándolos indispensables en su cotidianidad? ¿qué conserva un valor simbólico colectiva e individualmente?	Roles materiales
Captar la agencia que tienen los objetos en el tránsito de combatientes a firmantes de paz.	¿Qué no comparten de otros dentro del ETCR? ¿cómo se dispone el espacio de abierto y cómo se dispone los espacios privados? ¿qué materialidades de uso personal suele llamar la atención entre quienes habitan el ETCR? ¿qué puede funcionar como dispositivo de encuentro y qué otros influyen en lo contrario?	Afectos y agencia.

Con toda esta información, tejí el presente trabajo de grado y puse en marcha el proceso de escritura. Así pues, para conocer más a fondo los objetos y materialidades que pueden o no ser dispositivos de agenciamiento en las relaciones y vínculos que sostienen los firmantes de paz es necesario dar inicialmente una mirada al contexto histórico. En el siguiente capítulo se pretende conocer las situaciones y motivaciones que han determinado sus identidades como parte de lo que fueron e hicieron, pero también sobre lo que ahora están dispuestos a modificar en su trasegar y cómo ello se ve representado materialmente.

2 Contexto: contrapunteo entre lo que ha pasado y el presente

“El río es dulce aquí
en Dabeiba
y lleva rosas rojas
esparcidas en las aguas.
No son rosas, es la sangre
que toma otros caminos.”
María Mercedes Carranza

Preguntarse por lo que implican los procesos de transición requiere iniciar desde un recuento de lo fáctico y los aspectos tangibles que sucedieron en un momento determinado de la historia. Si bien la transición se entiende como un estado en movimiento y liminal, se hace necesario partir desde un contexto histórico para lograr comprender los alcances que ha tenido el proceso de reintegración a la vida civil de los firmantes y cómo los hechos del pasado pueden dialogar con los del presente. Esto incluye examinar cuáles fueron las condiciones, contextos y situaciones que se relacionan con el conflicto armado y cuánto o qué eventos perduran en la actualidad.

El presente capítulo esboza el génesis de la presencia de las FARC-EP en el municipio de Dabeiba que, conocido como "La Puerta de Urabá", se ubica en el occidente de Antioquia. Se destaca por su diversidad étnica al albergar comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizas, cuyas identidades culturales enriquecen la dinámica social del municipio. Es predominantemente rural y ha sido testigo de múltiples confrontaciones armadas a lo largo de su historia, siendo uno de los epicentros del conflicto armado en el país. Sus veredas alejadas del casco urbano y sus extensos corredores selváticos fueron especialmente afectadas, y debido a su ubicación geográfica fue anteriormente estratégica para los grupos armados como el bloque Noroccidental José María Córdova, posteriormente nombrado Bloque Iván Ríos de las FARC-EP con la presencia de los frentes 5°, 18, 34; junto con el Bloque Elmer Cárdenas de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Ejército Nacional. Antes de su desmovilización, también estuvo presente el Ejército Popular de Liberación (EPL). El acceso a los límites con el Nudo de Paramillo y el cañón de la Llorona, ocasionó que fuera motivo de disputa, puesto que son puntos de conexión vital de

Antioquia entre, Córdoba, Chocó y el Magdalena Medio, a su vez, siendo un paso necesario para acceder al Mar Caribe.

En este capítulo entonces se pretende responder por ¿quiénes eran? ¿qué razones ocasionaron el conflicto? ¿quiénes fueron los actores principales? ¿cuáles han sido los momentos claves en la historia del conflicto en Dabeiba? Y qué influencia tiene esto en el proceso de transición, reincorporación y la vinculación de los firmantes con el territorio. Para ello, se busca hilar con diferentes fuentes que posibiliten realizar un recuento de lo sucedido y de pie a desarrollar mi análisis frente a cómo las condiciones, los recursos y materialidades en el ETCR están influenciados por las experiencias pasadas de conflicto armado y cómo responden a las necesidades de reparación, reintegración y reconciliación de los excombatientes y de las comunidades afectadas por el conflicto.

2.1 Surgimiento del Frente 5° de las FARC-EP

El conflicto armado protagonizado por insurgencias, grupos paramilitares y el Estado colombiano ha estado presente alrededor de 60 años en diversos territorios, especialmente en las zonas periféricas del país donde nacieron diferentes grupos guerrilleros como:

Respuesta a problemas agrarios no resueltos que tenía el país. También como producto de la larga tradición colombiana de afrontar con violencia los conflictos sociales y políticos, y como parte de los cabos sueltos que dejó el Frente Nacional en su intento por frenar la violencia bipartidista. A esto se sumó que en el contexto de la Guerra Fría había un auge de movimientos insurgentes y de liberación nacional inspirados en el triunfo de la Revolución cubana. (CNMH, 2013, p. 39).

Bajo ese ambiente álgido de transgresiones políticas y sociales, tras la violencia bipartidista, nace oficialmente las FARC-EP en 1965 como una organización ideológica, política y guerrillera, regida por los principios del comunismo y del marxismo-leninismo acorde a sus tácticas que combinaban todas las formas de lucha. En un comienzo se proyectó en seis frentes en la parte sur

del país, posteriormente se fue expandiendo y teniendo gran incidencia en las zonas agrarias y ganaderas.⁹

Figura 3

Ubicación de Dabeiba



Fue entonces a partir de la séptima conferencia¹⁰ en 1982, que las FARC decidieron constituirse como el Ejército del Pueblo (EP). Esto implicaba que ya no se limitarían únicamente a la defensa, sino que también buscarían llevar a cabo ataques y convertirse en una amenaza para el Estado. Para lograrlo, era necesario ampliar su alcance territorial mediante la estrategia "*Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia*", conformando así comandos móviles que les permitieran operar en gran parte del país. Como resultado, el Frente 5° en Antioquia, a partir de

⁹ Véase el resumen del informe *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*.

¹⁰ Las Conferencias eran el organismo máximo que se llevaba a cabo aproximadamente cada 8 años. En estas reuniones se congregaban todos los altos mandos que operaban en todo el país para planificar y dirigir estrategias y tácticas fundamentales para su accionar.

1982, no solo estaría ubicado en San José de Apartadó como al principio, sino que también se desplegaría hacia el sur y los límites con Córdoba, buscando controlar toda la parte Noroccidental.

En consecuencia, con esta estrategia, se sumó para el contexto de Dabeiba, la historia de uno de los hijos de la guerra, quien sería un integrante importante en la consolidación del frente con más presencia en Dabeiba:

Cuya historia ejemplifica el tránsito entre la época de las guerrillas liberales y la consolidación de las insurgencias comunistas y los grupos de autodefensa en las décadas de 1960 y 1970. Uno es Isaías Trujillo, el Viejo, un campesino del occidente de Antioquia, hijo de un guerrillero liberal que llegó a las montañas de San José de Apartadó en los años sesenta. Era integrante del Partido Comunista y en 1971 fue invitado a formar parte de las FARC, que habían llegado recientemente a la región. Él aceptó y se unió a un grupo de cinco hombres que fueron la semilla del Quinto Frente de esta guerrilla. (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad [CEV], 2022, p. 50)

Más adelante, el informe de la CEV señala que:

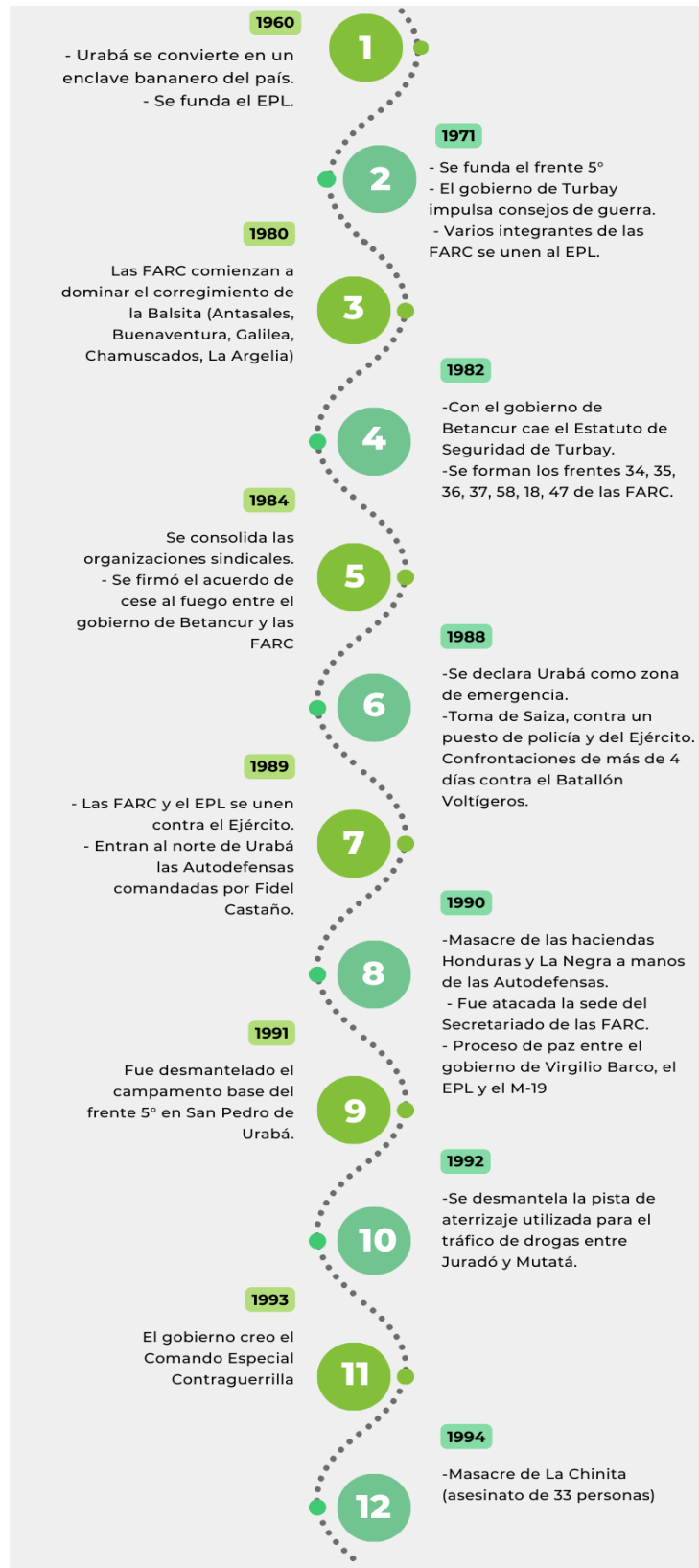
El Frente 5 de las FARC se consolidó en Urabá y se extendió hacia Puerto Libertador y Tierralta en el sur de Córdoba. Como consecuencia de las estrategias de desdoblamiento planeadas en la Séptima Conferencia de las FARC en 1982, se creó el Frente 18 para cubrir los territorios del Alto Sinú y San Jorge en el sur de Córdoba, donde se presentaron disputas políticas y militares con el EPL, debido a la presencia territorial que allí tenía esta guerrilla desde la década de 1960. Del desdoblamiento del Frente 5 en el norte de la región surgieron los frentes 34 –con influencia en Bajo Atrato, el Occidente y el Suroeste antioqueños– y el Frente 35 a mediados de la década de 1980. (2022, p. 103)

Desde entonces, en 1971 las FARC-EP fundó el 5° Frente. “Era una comisión de menos de diez hombres que se estableció en San José de Apartadó, donde el Partido Comunista (PC) tenía un trabajo de bases sociales entre campesinos y obreros de la naciente agroindustria bananera.” (Verdad Abierta, 2012). Sus banderas de lucha se basaron en la defensa de los trabajadores de las bananeras, pero años después a finales de la década de 1980, los conflictos fueron más álgidos y

constantes con el EPL impulsados por las tensiones sindicales y rivalidades al punto de ser declarada toda la zona de Urabá en estado de emergencia. Se trataba de un conflicto entre dos guerrillas que se enmarcaban en el Partido Comunista. Sin embargo, después de un año de la gobernación de Álvaro Uribe Vélez “la administración departamental comenzó a formalizar las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada, conocidas como Convivir.” (Verdad Abierta, 2012) y la violencia en todo el territorio del Urabá se extendió y aumentó.

Así mismo:

Tras la Octava Conferencia, en 1993, las FARC asumieron la estrategia de la guerra de movimientos, se fortalecieron militarmente para la toma del poder e iniciaron un proceso de creación de bloques para continuar su expansión territorial. Para 1995, tenían presencia en todas las subregiones de Antioquia. [...] Especialmente, en la zona del occidente y por ende en gran parte de Dabeiba, operó el Frente 34, además de moverse por la zona del Chocó, tuvo control sobre poblaciones del Occidente y el Suroeste antioqueño, particularmente el municipio de Urrao. (CEV, 2022, p. 116)

Figura 4*Línea de tiempo de acontecimientos violentos en Dabeiba*



Nota: basada en Verdad Abierta (2012); y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018).

La década de 1980 marcó el inicio de una escalada de violencia en el norte de Urabá, con la llegada de las autodefensas lideradas por Fidel Castaño. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH):

[...] desde el sur de Córdoba se impulsó entre 1983 y 1993 el proceso de agrupación de distintas estructuras armadas de seguridad privada y antisubversivas auspiciadas por ganaderos, empresarios, narcotraficantes y algunos agentes estatales (por acción directa o por omisión de su deber) y su fortalecimiento militar e integración bajo un mando central. Para ello, recurrió al apoyo de aliados externos (localizados en el Magdalena Medio y Medellín) y al establecimiento de vínculos con actores políticos, económicos y sociales locales con quienes había intereses comunes. Se utilizó el discurso contrainsurgente como elemento legitimador para contrarrestar la presencia histórica del EPL y de las FARC, asegurar el control del golfo de Urabá, y frenar el avance de sectores políticos alternativos, junto con las reclamaciones de los pobladores tradicionales en materia de reconocimiento

de sus derechos territoriales, laborales y acceso a la vivienda y servicios básicos. (CNMH, 2022, p. 34)

Esta dinámica de confrontación desencadenó en desplazamientos masivos y atrocidades indiscriminadas. Simultáneamente las FARC continuaron desplegándose hacia el sur de la región y buscando tener más presencia en el Atrato Medio Chocoano.

En medio de esta espiral de violencia, en la década de los noventa, se intensificaron las acciones bélicas por la búsqueda del control territorial por parte de diversos grupos armados que ocasionó no sólo desplazamientos, sino el ataque indiscriminado contra civiles que resultaron en un elevado número de masacres. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica en Dabeiba:

Ocurrieron 194 acciones de conflicto armado entre 1990 y 2013. Las Farc arrasaron el pueblo en 1998 y 2000. También grupos paramilitares cometieron varias masacres, entre ellas el asesinato de 18 campesinos en noviembre de 1997. La localidad tiene 16.477 personas en el Registro Único de Víctimas, el 71 % de la población total. (2021, p. 30).

Durante esa época, los paramilitares llevaron a cabo una ofensiva contundente en Dabeiba, ejerciendo una presión y una violencia extrema en la región:

Impusieron una estrategia de terror: “el camino al cielo”. Aún la recuerdan los que vivieron en el pueblo entre finales de los noventa y principios de los 2000. Hombres armados merodeaban las calles en una camioneta –ventanas y puertas cerradas–, de pronto le cerraban el paso a cualquiera, le daban un golpe en la cabeza con un bate de béisbol y lo subían al platón. Allí empezaba la ruta hacia la muerte y la búsqueda sin fin para la familia. (CNMH, 2021, p. 28).

En el año 1997, la tranquilidad en el municipio se vio abruptamente interrumpida por uno de los episodios más oscuros de su historia, perpetrado por las Autodefensas de Córdoba y Urabá. Néstor, en el *Volumen Testimonial* de la Comisión de la Verdad, lo relata de tal manera:

El 24 de noviembre de 1997 llegaron los paramilitares por el camino de Galilea. Llegaron a las casas dándole plazo a la gente de una hora para que se fueran. Llegaron identificándose como Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Llegaron saqueando las casas, recogiendo el ganado, cogiendo las bestias, matando las gallinas. A las diez de la mañana subió un helicóptero blanco, donde subió el señor Carlos Castaño. Aterrizó en la finca llamada La Ciénaga. Se le acercó a una señora llamada doña Nubia y dijo que era Carlos Castaño, que venía a decirle a la gente que se tenían que ir porque eso por allá era reserva natural del Gobierno. Se demoró unos tres minutos, luego volvió y arrancó. Se fue otra vez en su helicóptero y ya. Durante todo ese día eso fue un desastre. Subieron hasta la finca del señor Simón, allá lo cogieron a él. Lo bajaron de la finca hasta el puente de Antasales. Lo amarraron y luego le metieron bomba al puente y lo desaparecieron. El día martes recogieron todo el ganado de la vereda, bajaron hasta Galilea con todo el ganado; quemaron todas las casas, tumbaron el puente llamado Puente Piedra. Ahí mataron al señor Reinaldo, ahí lo desaparecieron. El día miércoles la gente empezó a salir de los montes, la gente que había corrido, la gente que estaba escondida. Salimos otra vez al camino a encontrarnos con la gente, para ver qué gente había quedado. Empezaron a salir. El jueves nos reunimos, empezamos a reunir cosas, a hablar y a programar la salida de Antasales a La Balsa. Llegamos a La Balsa un día lunes. Estando en La Balsa llegaron los helicópteros del Ejército. Bajaron diciéndole a la gente que no se desplazara, que ellos nos iban a cuidar, que nos iban a proteger, que más tarde iba a subir la Cruz Roja con mercados, con ropa y con cosas para dormir; que volviéramos a las tierras, que no nos desplazáramos, que ellos nos iban a cuidar. La gente les dijo que no, que nos íbamos a desplazar al pueblo de Dabeiba porque nos robaron todo el ganado, nos quitaron todo, nos quemaron las casas y quedamos sin nada. A las dos de la tarde subieron dos volquetas del municipio y en ellas nos desplazamos hasta el pueblo de Dabeiba. Ahí estuvimos cuatro años desplazados. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 49).

A partir de estos acontecimientos los aires de violencia no cesaron y, al contrario, las acciones bélicas fueron más abruptas que las anteriores y más constantes por parte de diversos grupos armados. “El 24 de septiembre de 1998, guerrilleros de los frentes 5, 34 y 58 de las Farc atacaron el pueblo. Destruyeron las sedes del Banco de Bogotá, Bancafé y la Caja Agraria, un

supermercado y la cárcel.” (Loaiza, 2021, p. 29) y como si fuera poco, en el 18 de octubre del año 2000 Dabeiba vuelve a estar en los titulares de las noticias por una de las tomas que predeciría los peores sucesos en el municipio: “más de 600 guerrilleros entraron al casco urbano y acorralaron a los 28 policías atrincherados en la estación. Las Farc lanzaron cilindros bomba y el asedio se prolongó durante dos días.” (Especial Semana, 2020).

Este día dejaría marcas en los recuerdos de los habitantes del municipio, pues cada día eran más evidente las pocas garantías de seguridad y con ello, eran más profundas las sensaciones de miedo y de desesperanza al ser el blanco de todos los ataques perpetrados por las FARC, -paramilitares y la complicidad de las fuerzas estatales. Una de las habitantes narra para El Espectador: “Yo estaba muy chiquita, pero me acuerdo mucho de ese día; el miedo que sentimos y el dolor de ver el pueblo destruido, eso no se olvida.” (Avendaño, 2016).

2.2 “Dabeiba es un tapete de muertos”: las ejecuciones extrajudiciales o los falsos positivos

La tensión en la región también fue alimentada por el Estado a través de sus Fuerzas Armadas, quienes han sido los responsables de diferentes formas de violencia contra la población civil, especialmente de llevar a cabo ejecuciones extrajudiciales. “El episodio de los falsos positivos en Dabeiba es especialmente tenebroso. A diferencia de otros lugares, donde esa práctica duró unos cuantos años, allí se prolongó durante al menos 25.” (Semana, 2020). La investigación realizada por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) indagó por quienes tuvieron relación y responsabilidad en el asesinato contra civiles que se dio:

Entre otros, los batallones Cacique Nutibara y Pedro Justo Berrío, adscritos a la IV Brigada del Ejército, con sede en Medellín, y los batallones Bejarano Muñoz y Cacique Lutaima, de la Brigada XVII con sede en Carepa, así como la Brigada Móvil N. 11, que inició labores a finales de agosto de 2004 en desarrollo de la política de Seguridad Democrática impulsada por el entonces presidente de la República Álvaro Uribe. (Verdad Abierta, 2019)

Hasta el día de hoy se han reportado 6.402 víctimas de falsos positivos. Lo que fue uno de los crímenes sistemáticos y más reproducidos por los medios de comunicación, sustentado en la mentira y la corrupción institucional que no sólo deterioró más aún la credibilidad en el Estado,

sino que principalmente dejó una herida en muchos colombianos. En el Banco de Datos del CINEP están alojados reportes como que dan cuenta parcialmente de lo sucedido:

CASO No. 0362. 09-May-05: En DABEIBA, Antioquia, tropas pertenecientes al Batallón Pedro Justo Berrío, adscrito a la Brigada 4 del Ejército Nacional, ejecutaron en zona rural a los campesinos MARIO DE JESUS GUZMÁN SEPÚLVEDA, JUVENAL GUZMÁN SEPÚLVEDA y REINEL ANTONIO ESCOBAR GUZMÁN. De acuerdo a la fuente: “(...) Las víctimas fueron presentadas por los militares en el periódico El Colombiano, página 10A del 10 de mayo de 2005, como guerrilleros del Frente 34 de las FARC-EP muertos en combate. Según la nota de prensa: “A estos guerrilleros se les encontró gran cantidad de explosivos. Una parte (15 kilos de anfo) iba camuflada en una cantina de leche (...) Sin embargo, los familiares informaron que fueron sacados vivos de sus casas y luego aparecieron asesinados. Así mismo, el dictamen de balística practicado por la Fiscalía estableció que según la posición de los cadáveres y la trayectoria de los impactos, no se presentó ningún enfrentamiento de tropas regulares con subversivos. (...)” (CINEP, 2011, p. 91)

Las diversas formas de violencia que se presentaron en Dabeiba, sumada a la intensidad del conflicto armado en la región, llevaron a que este territorio tuviese un rol fundamental durante la guerra, pero también durante la paz. El municipio fue elegido para ser epicentro de uno de los espacios territoriales de capacitación y reincorporación, pero también ha sido el escenario para el reconocimiento público de responsabilidades por parte de las FARC y el Ejército colombiano¹¹.

2.3 La incertidumbre de la paz

Frente al panorama de zozobra y violencia que se venía presentado en Dabeiba a lo largo de los años, el Estado reconoce la urgencia que se tiene con sus habitantes, por ello el municipio ha hecho parte de uno de los 170 priorizados en el país para la implementación de los acuerdos de

¹¹ Las FARC han hecho distintos encuentros con las comunidades para realizar procesos de reconocimiento y perdón. De la misma forma, integrantes del Ejército colombiano realizaron audiencias de reconocimiento de responsabilidades en el municipio, en el marco del macro caso 003, sobre ejecuciones extrajudiciales. En este han ayudado a la identificación de personas dadas por desaparecidas que fueron víctimas de dichas ejecuciones.

paz y como parte del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Si bien la promesa de establecer el ETCR en el territorio ha sido un paso fundamental en el camino a la construcción de paz, esto supuso también varios retos. Por un lado, se debía garantizar que luego del cese al fuego y la dejación de armas, los excombatientes asumieran el compromiso de reincorporarse a la vida civil, pero por otro, debía hacerse un proceso de diálogo y pedagogía con la comunidad que se encaminara a la reconciliación con todos los actores implicados, ya que no se propiciaron los espacios ni se les consultó para tener en cuenta sus opiniones. Lo anterior generó molestias, como lo expresa una de sus habitantes ante el periódico El Espectador: “Nos parece muy mal hecho que no nos preguntaran si queríamos que aquí se reunieran; nosotros somos los que hemos sufrido por culpa de ellos, a nosotros es a los que nos da miedo y no nos dicen nada. Uno solo se da cuenta por las noticias, nada más” (Avendaño, 2016).

A pesar de la incertidumbre y las expectativas, estaban por otro lado los que esperaban que de verdad esa paz que se les prometía se les manifestara. “Nosotros sí queremos la paz, pero nos da miedo que aprovechen que están todos juntos y otra vez nos destruyan el pueblo, no queremos volver a pasar por eso. Dios quiera que sí sea verdad que quieren la paz” (Avendaño, 2016) comenta otra de las personas entrevistadas por El Espectador. No obstante, el ETCR se ha mantenido en la zona, hay relaciones entre los pobladores y los firmantes, así como dinamismos por la presencia de distintas entidades y organizaciones en la zona.

El ETCR cuenta con 16 Hectáreas de área total y 3.840 Mts².

Figura 5*Delimitación del ETCR*

Nota: Fuente: ARN

Desde diciembre del 2016 el ETCR ha recibido excombatientes de los Frentes 5, 18 y 34, además de los que estaban en la cárcel antes de la firma de los acuerdos, como aquellos que hacían parte de otros frentes en el país. Al paso de los meses y años, el espacio también se fue conformando por familias que incluía a otras personas no vinculadas al proceso de reincorporación: hermanos, hijos, parejas.

El ETCR ha sido creado para tener la capacidad de generar proyectos productivos con ayuda de capacitación técnica y que esto ayude a sostener no sólo a las familias que se ubican en el ETCR, sino también a la comunidad de la vereda y del municipio que haga parte de esto como parte de los acuerdos en cuanto a la reparación. Sin embargo, a partir de lo observado en campo, se pudo evidenciar que esta promesa de cohesión colectiva ha sido difícil de sostener, puesto que muchos ya no se sienten identificados con los valores que anteriormente unían al grupo, ni con las formas o jerarquías que se pretendían plantear para llevar a cabo la administración de cada uno de los proyectos. Como resultado, muchos proyectos han sucumbido y los pocos que suelen sostenerse

como fuente de ingreso estable ha sido las creadas por los que anteriormente eran un rango alto dentro del grupo armado y las propuestas más individuales o entre grupos pequeños como: el proyecto de turismo “Por el aire libre” que se dedica a hacer recorridos guiados por un excombatiente que pretende hacer conocer las diferentes zonas de Chimiadó y cascadas del sector que se complementa con un plan alimentario y de hospedaje ofrecido por personas habitantes de la vereda. También en un terreno ubicado en Taparales con el apoyo de *Proantioquia* y la fundación *Salva Terra* se destacan varios proyectos en piscicultura, siembra de limón, cacao y áreas dedicadas a la apicultura; de los cuales hacen parte varios líderes e integrantes del ETCR. Con el SENA se han adelantado proyectos de confecciones que funcionan bajo pedido. Además de los otros proyectos individuales que se encaminan por la siembra y venta de café.

Una de las razones por las cuales muchos firmantes decidieron dejar atrás sus proyectos colectivos y migrar hacia sus familiares radicados en otros municipios se debía a que el Espacio en un principio fue presentado como un lugar temporal y no garantizaba que proyectos orientados a la agricultura pudieran ejecutarse por mucho tiempo. No obstante, para el 2021 se oficializó la compra del predio donde se ubica el ETCR y como parte del compromiso de garantizar el acceso a tierras, el gobierno nacional y local se reunió para pronunciarse y contemplar la construcción de vivienda y así fortalecer el arraigo de los firmantes.

En el caso del antiguo ETCR Llano Grande, desde el Ministerio de Vivienda también hemos comprometido \$8.912 millones y articulado esfuerzos con la Empresa de Vivienda de Antioquia, VIVA, con recursos adicionales por \$823 millones para la construcción de las 109 soluciones de vivienda y sus usos complementarios, proyecto que gerenciará la Corporación Antioquia Presente, al resaltar la importante experiencia y conocimiento que ha tenido esta última en proyectos de importante impacto y contribución social para el pueblo antioqueño. (Ministerio de Vivienda, 2021).

Como parte de la promesa, en enero del 2024 se comenzó la construcción de estas casas con un área de 60 mts² en las que serán favorecidas 109 familias que no hayan obtenido otro beneficio anteriormente con el Estado.

Ahora, ¿cómo se sostiene el tejido social, colectivo o comunidad? ¿Tiene alguna relación la nueva actividad económica entre los firmantes y su enlazamiento con el Espacio? Si bien los

firmantes que permanecen y conservan la esperanza de labrar sus proyectos de vida en el ETCR se debe a su vinculación con la ruralidad y a su adaptación en la vereda, no obstante, sus oficios marcan una diferencia en el trabajo comunitario. Es decir, están quienes a través de proyectos económicos agrícolas tienen más posibilidad de relacionarse con más personas de la comunidad aledaña fortaleciendo ese tejido social, pero por otro lado están aquellos que Prieto menciona como *población flotante*: viven en el Espacio, pero pasan largas temporadas fuera de este, reduciendo los espacios de encuentro y trabajo colaborativo.

En su conjunto, las dinámicas flotantes han dificultado el desarrollo de procesos productivos o de formación de largo aliento, puesto que requieren de la presencia constante de las y los excombatientes, lo cual también implica una afectación de los escenarios en los que emerge y se reproduce el capital social. (Prieto, 2023, p. 56)

Aun así, el trabajo mancomunado entre los profesores de la escuela de la vereda, algunos firmantes, habitantes del sector y las fundaciones como Kreanta, fundación Cariño y Kunna, entre otras, han transformado paulatinamente los encuentros a través de actividades deportivas o con “convites” que hacen para solucionar alguna necesidad presente en el territorio o para alguien de la población.

De alguna manera, el encuentro con otras personas no vinculadas al ETCR se ha ido afianzando en este y aunque algunos prefieren guardar distancia, la transformación de los encuentros con otras personas ha sido evidenciado por varios como una forma de ir hilando el camino a la construcción de paz. Así lo narró uno de los habitantes del municipio con quien tuve interacción durante el trabajo de campo:

Muchos de los pelados de acá del pueblo suben allá a los torneos con ellos, incluso de otras veredas y colegios. Esa cancha que tienen allá es muy buena y se presta para los torneos. Yo creo que ya uno ni ve eso tan raro porque desde antes uno sabía quiénes eran o cuando estaban por ahí uno ya los conocía. Lo que yo todavía guardo como desconfianza es que no sean capaz de hablar con el pueblo y tener arrepentimiento de lo que hicieron porque son cosas que uno nunca se le van a olvidar. De todas formas, ellos dicen que ya cambiaron,

pero pues yo sí prefiero estar como a lo lejos. (Comunicación personal con un habitante del municipio, 11 de julio 2023)

Ahora bien, en clave de estas modificaciones en las interacciones, las materialidades y los objetos pueden dar cuenta de ese proceso en la medida en que se involucran, son excusa o justificación de generar otros entornos que en tiempos del conflicto no eran posibles. Con el relato anterior, es posible catalogar la cancha del ETCR y los espacios deportivos como un escenario del reconocimiento del otro al margen de la imagen del enemigo construida durante la violencia. En el siguiente capítulo ahondaré en las relaciones tejidas con los objetos y las materialidades, en el marco de la transición. Esta no solo aparece por la firma de un acuerdo de paz o la puesta en marcha de lo acordado, sino también por cómo se transforman las relaciones sociales.

3 Transiciones y agencias con y desde las materialidades

Este capítulo pretende llegar a una de las muchas posibles interpretaciones sobre las prácticas sociales mediadas por lo material que se dan en el ámbito de la transición. Inicialmente será necesario explorar los alcances que tiene el estado de transición en el marco de los acuerdos de paz y desde la mirada antropológica, ello para comprender cómo esta se inscribe en las dinámicas cotidianas dentro de un grupo que experimentó la transformación de sus hábitos. Seguidamente, expondré cómo las materialidades son parte espectadora y agente de esta experiencia, entendida como generadora de dinámicas relacionales dentro del ETCR.

3.1 Las transiciones ¿de qué se trata la cotidianidad en un estado de transición?

La implementación de los Acuerdos de Paz firmados entre el gobierno colombiano y las FARC en 2016, trajo consigo expectativas de lo que sería otras formas de habitar el territorio, tanto para quienes dejaban sus armas como para la población civil que estuvo conviviendo y confrontando con estos de diferentes modos. De ahí parte mi interés por comprender las diferentes configuraciones que acaecen dentro de las transiciones que más adelante desarrollaré. Este estado, como un espacio liminal, no se limita a pasar de un punto A, a otro punto B, sino que posibilitan la emergencia de diferentes dinámicas. Planteo entonces indagar por: ¿qué se mantiene? ¿qué se transforma? ¿cómo se asume ahora vivir bajo otros ritmos? ¿qué imaginarios se construyen y se modifican a partir de ese paso? ¿qué otro tipo de relaciones surgen?

Los Acuerdos de Paz lejos de ser un simple cese al fuego o llegar a ser a lo que se refiere como paz negativa que se limita a la ausencia de la violencia directa y organizada entre grandes grupos humanos (Galtung, 1969, p. 183) sentó las bases para una transición en diversos ámbitos constitucionales, jurídicos y sociales. Desde la Justicia transicional, se creó un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, hoy conocido como Sistema Integral para la Paz, en el que se incluye la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Se abrió espacios de participación política para los exintegrantes de las FARC en la vida política legal. Además, de manera transversal a todos los puntos negociados, se incorporaron enfoques étnicos y de género, reconociendo los impactos diferenciales del conflicto en mujeres, comunidades LGBTI, pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes. También, se reconocen los derechos de las víctimas a la verdad,

la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, otorgándoles un papel central en el proceso de paz, esto específicamente desde el punto cinco de dicho acuerdo que puso en marcha el Sistema Integral para la Paz.

Ahora, desde el ámbito social, se abrió un espacio para el reencuentro y la reconciliación entre diferentes sectores de la sociedad colombiana históricamente enfrentados por el conflicto armado. Aún se busca establecer mecanismos para reparar integralmente a las víctimas del conflicto, tanto en lo material como en el reconocimiento público de su sufrimiento. Por otro lado, se impulsaron iniciativas para reconstruir la memoria del conflicto, preservando testimonios y experiencias de todas las partes involucradas, esto a través de la creación de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Todos estos elementos hicieron parte de lo que hoy se nombra como transición: aquellos mecanismos, procesos, acciones, proyectos que ayudan a transitar del conflicto armado a lo que denominamos paz, pero que se configura como un ejercicio complejo de tensiones y acuerdos entre las distintas partes.

Pero entre otros puntos trascendentales que se orientan a la reconciliación nacional, centraré el hilo de esta investigación específicamente al punto del retorno de excombatientes a la vida civil. Rastrear lo que ha sido el proceso de transición de miles de excombatientes de las FARC que iniciaron su reincorporación en el ETCR Jacobo Arango para vislumbrar en medio de sus cotidianidades los umbrales o continuidades que se hacen presente en este estado. Además de aprehender los fenómenos y acontecimientos que son únicamente observados en situación de una acción; o lo que en otras palabras Malinowski (1975) nombraría como los imponderables de la vida: pueden manifestarse de diversas formas en la cotidianidad mediante los desafíos del diario vivir alrededor de las normas e interacciones sociales. Navegar entre estos sucesos permite el reconocimiento de la construcción de las identidades de firmantes de paz habitando la transitoriedad.

¿De qué se trata entonces habituarse a otra cotidianidad? ¿qué aspectos marcan ese tránsito?, pero inicialmente, ¿de qué trata un tránsito? Tangencialmente podría definirse como si se tratara de reiniciar el proyecto de vida; como fenómenos temporales, etapas o fases; pero “enmarcada con un lente cultural, la transición social no es sólo un proceso de paso de un estado a otro bajo la instigación de motivos personales o incentivos externos. Más bien implica la transgresión de un estado de significado social.” (Salet, 2018, p. 2)

Esta transición supone desprenderse de rutinas y habitualidades previamente aceptadas, para adoptar nuevas formas de ver y experimentar el mundo bajo una nueva posición en la sociedad. Es decir, es un proceso que desafía los marcos de referencia establecidos que se han asumido personalmente, como para quienes los han percibido y concebido de cierta manera. En este caso, sería dejar de asumirse dentro de una organización armada con funciones específicas a ser alguien que también hace parte de la sociedad civil, pero, además, se yuxtapone ante la mirada del Otro, abierto a que también cambie o no su percepción. ¿Existe la posibilidad de que la mirada e imagen de "guerrillero" que tenían ante quienes los reconocían de esa manera se diluya o transforme en algo distinto a raíz de este tránsito y proceso de reincorporación a la vida civil?

Habitarse a esa nueva cotidianidad desde la condición de civil implica entonces negociar constantemente con los códigos culturales imperantes, cuestionando aquellos aspectos que ya no se ajustan a la nueva realidad personal. Exige desarrollar estrategias para navegar entre los espacios de tensión que se generan al transgredir las dinámicas relacionales que se mantenían anteriormente, como la mirada del *amigo/enemigo* entre los diferentes grupos armados que han operado en el territorio y con la sociedad civil que ha estado en el medio. Como lo teoriza Schmitt (1991), “La agrupación humana basada en el criterio de la distinción amigo-enemigo es por tanto siempre una agrupación política” (p. 57) que se distinguen porque el enemigo representa una amenaza a la propia identidad y existencia, por lo que se despliega imaginarios y acciones que hacen frente a ese enemigo. En este sentido, el hecho que firmantes de paz hayan redefinido roles, prácticas cotidianas y demás, pone en juego y negociación las redefiniciones identitarias y un constante ejercicio de resignificación de lo que no los separa sustancialmente.

Como parte de las charlas entabladas con Yudis, ella expresó en algún momento que, a pesar de no continuar como una organización, no se han dejado de realizar convites para alguna necesidad en específico que se presentara en la vereda o para algún habitante, como lo solían a hacer anteriormente. “Igual la gente de por acá ya lo conoce a uno, y si hay la posibilidad de hacer algo, buscamos cómo reunir y hacer algo. Aunque ya mucha gente no es tan activa como antes.” (Comunicación personal, 2023).

Si bien después de los Acuerdos pactados en el 2016, las FARC oficialmente dejaron sus armas, detienen sus dinámicas de control y poder en el territorio, las relaciones con la población civil se mantienen, aunque al margen de la coerción. La convivencia, en ese sentido, pasa por relaciones más horizontales o que no se encuentran atravesadas por el uso de las armas. Ahora sin

estar mediados por poder en el territorio, la comunidad tiene en cuenta otras formas de mantener ese vínculo, y firmantes comprenden a su vez las transformaciones y también continuidades en las maneras en las que son percibidos por algunos, sin ser una razón que los encamine a renunciar a la construcción del tejido social en el territorio.

Desde la antropología estos tránsitos también son entendidos mediante el concepto de liminalidad expuesto inicialmente por Van Gennep (1909) y 60 años después Turner en su libro *El proceso Ritual* en 1969. Este autor define que, "La condición de liminalidad es ambigua, ya que el paso ritual a través de un umbral es un proceso ambiguo en sí mismo, una vez que se sale del nivel cultural anterior..." (p. 94). Por ello, los individuos liminales se encuentran en un espacio de lo posible donde no tienen un estatus definido y están suspendidos entre dos identidades. Desde otra perspectiva, esto significaría para los firmantes del acuerdo de paz una *reconfiguración del orden social*, en palabras de Maya (2021). Es decir, las configuraciones sociales que eran anteriormente resultado de las interacciones entre la agencia de los civiles y la coerción de los armados, ahora, en el proceso liminal enmarcado en el tránsito, sería reconfiguradas. Las relaciones, interacciones e identidades manifestadas desde esas lógicas del conflicto armado, atravesarían el umbral del anhelo de reconciliación y se verían expuestas a nuevos contextos para habitar el mismo territorio, pero viviéndolo y reordenándolo de otras maneras. De esta forma, siguiendo a Maya, se estarían hablando, además, de una reconfiguración de los órdenes sociales anexos a los órdenes locales. En sus palabras:

La transición y la reconfiguración de los órdenes locales en los cuales ésta se despliega, esconde una "dialéctica entre fractura y continuidad" (Castillejo, 2017), donde aquello que se "acostumbró" ya no puede ser o hacerse más, pero donde hay también una resistencia a ser o hacer otra cosa distinta. (p. 131)

Hasta este punto, se ha analizado la dialéctica de continuidades y cambios presentes en los procesos de tránsito de excombatientes. Pero ¿en qué momento convergen estas dinámicas con la dimensión material de dichos tránsitos? Si bien los procesos transicionales son contingentes y multidimensionales, involucran también materialidades que juegan un rol fundamental en su desarrollo, ya que, como señala Hirschauer (2001) en Nögler & Wanka:

Centrarse en las materialidades "abre una visión de los fenómenos sociales más allá del lenguaje y, por tanto, de 'lo que tiene lugar como un proceso silencioso: sin palabras, inarticulado, analfabeto'" (2022, p. 430).

El giro material se ha manifestado en distintos campos de investigación en diversas formas y figuras. (2022, p. 186).

Ahora bien, el trasegar de los tránsitos está estrechamente vinculado con los objetos y materialidades que interactúan en la práctica misma. Estos objetos no son meros accesorios, sino que actúan como dispositivos moldeadores, testigos y agentes activos de la realidad que conforma el escenario liminal. De acuerdo con ello, "los artefactos tecnológicos de medición deben ser redefinidos como agentes gestadores y estabilizadores de realidades y conocimientos particulares" (Perdomo, 2020, p. 37). Es por esto que resulta fundamental apelar a una perspectiva que conciba a los objetos como fuentes de análisis constitutivas, compartiendo el mismo nivel de importancia analítica respecto a los actores humanos y no-humanos. En razón de que:

Las prácticas sociales, como unidades de análisis en el núcleo de una perspectiva de transiciones del "hacer", no sólo se desarrollan en relaciones de poder abstractas, sino en realidades, espacios y situaciones de vida concretos y materiales. Por consiguiente, las prácticas sociales siempre implican elementos materiales y discursivos, humanos y no humanos (Barad, 2003; Latour, 2007, como se citó en Nägler & Wanka, 2022).

Este análisis está sustentado en el giro ontológico, el cual ha permitido tener otras dimensiones de comprensión de distintos mundos.

3.2 Giro ontológico

El giro ontológico puesto en contexto con los tránsitos de firmantes de paz, se relaciona ante el interés por observar esas nuevas o cambiantes interacciones con objetos que eventualmente, antes de los acuerdos, no hacían parte de su universo cultural, significativo y material. Pero que ahora, constituyen parte de sus cotidianidades y han configurado lugar en la significación individual y colectiva del ETCR. Posibilitan encuentros, relacionamientos, vínculos y visibilizan

transformaciones en las identidades individuales. ¿Cómo entender y analizar entonces el lugar de los objetos en los relacionamientos? Recientemente en las ciencias sociales se viene hablando de un giro ontológico que pretende ir más allá de la dualidad naturaleza/cultura, para explorar múltiples ontologías. Propone: 1. El trascender del antropocentrismo, proponiendo simetrías ontológicas de lo humano y no-humano; 2. Vinculando múltiples reconocimientos de agencias en las diferentes existencias e hibridez de lo humano y no humano, ante las demandas tecnológicas que dinamizan las formas de interactuar. Ya no se habla de una ruptura y oposición entre lo humano y lo “otro” no-humano, sino que los recodifica, los vincula e integra en un mismo sistema suprimiendo la anteposición de ponerlos en plano de ambivalencias. En ese orden de ideas:

De ahí que el giro ontológico abarque una amplia gama de intereses y temas y que a menudo se etiquete como “no humano”, “material”, “orientado al objeto”, “especulativo-realista” o “praxiográfico”. De hecho, se trata de múltiples “giros” interdisciplinarios que se entrecruzan y solapan, a la vez que interrelacionan muchos ámbitos de las ciencias biológicas, las ciencias geográficas, las ciencias sociales y las humanidades. (Sokolovskiy, 2021, p.4).

El giro ontológico en la antropología pretende, entre otras cosas, un cambio que involucre la agencia y significación de los objetos y entidades no humanas en la conformación de las realidades sociales. Este enfoque permite entonces considerar las formas dinámicas y complejas de los objetos que influyen o delatan particularidades en el comportamiento humano, ampliando el alcance más allá del enfoque del relacionamiento netamente humano. Para ello se apoya en el concepto de agencias, el cual también fue fundamental para la comprensión de las experiencias y vivencia de los firmantes del acuerdo de paz en Dabeiba.

3.3 Agencias

Esta investigación se centró en el concepto de agencia que expone Gell (1998), la cual se caracteriza dentro de este giro ontológico como la que reconoce a los objetos por su capacidad para influir en el comportamiento humano y las interacciones sociales, dando forma a prácticas y

relaciones; como también, funciona en el marco para pensar la causalidad. Gell a lo largo de su obra *Arte y agencia* (1998) enfatiza que:

En una relación social, el “otro” inmediato no tiene por qué ser “humano”. En efecto, mi teoría depende por completo de que no lo sea. La agencia social se puede ejercer sobre las “cosas”, y la pueden ejercer las “cosas” mismas, así como los animales. [...] Resulta patente que las personas fundan evidentes relaciones sociales con las “cosas”. (p. 49).

Las cosas materiales, al igual que los sujetos humanos, pueden ser entendidas como poseedoras de agencia no sólo en la medida en que producen efectos mundanos, sino también porque pueden ser vistas sobre esa base como índices de una intención previa de producir tales efectos. De tal manera, el desarrollo de esta argumentación se basa en las interacciones simétricas entre humanos y no-humanos:

Se puede atribuir agencia a aquellas personas y cosas que provocan secuencias causales de un tipo particular, es decir, sucesos causados por actos mentales, de voluntad o de intención, en lugar de por simple concatenación de hechos físicos. El agente es quien hace que los sucesos ocurran en su entorno. (Gell, 1998, p.48).

Entendido esto, es necesario resaltar que “la agencia no está dada en elementos inertes, sino que se ejerce en medio de los flujos de transformación del ambiente. Por lo tanto, los humanos y no-humanos no la poseen, al contrario, están más bien poseídos por la acción” (Perdomo, 2020, p. 49) Gell nombrará esto ensamblajes para explicar que los objetos y los humanos no poseen la agencia como unidades separadas, al contrario, las agencias toman vigencia en tanto se vincula: el contexto, el objeto y los individuos.

En este caso, siguiendo a Gell, se trata de *agentes y pacientes* en los que reside la agencia, pero de manera distribuida. Es una categorización, donde la relación toma como condición el requerirse mutuamente, como una especie de relación simbiótica que se conecta entre un potencial agente, un paciente y el contexto, dando como resultado el ejercicio de una agencia plena.

La agencia se suele estudiar en relación con las características permanentes de la disposición de determinadas entidades: <<Tenemos X; ¿es un agente, o no?>>. Y la respuesta suele ser esta: <Depende de si X tiene intenciones, mente, conciencia, etc.> De este modo, se trata la agencia en un contexto de clasificaciones. Se dividen todas las entidades del mundo entre las que cuentan como agentes y las que no. (Gell, 1998, p. 53)

Para ubicar este análisis, tomaré como ejemplo la ocasión en la que uno de los firmantes me manifestó, con cierto tono de decepción en su voz, la situación de varios firmantes que actualmente ejercen como escoltas para los habitantes del ETCR y que, en sus palabras:

Se les pegó lo paraco... En estos vi a uno con una camisa que tenía la cara de Pablo Escobar, já, cómo le parece, si supieran todo lo que representa que no va ni un poquito por lo que luchábamos. Además, son de los que quieren estar tomando todos los días y luego llegan a la casa a pegarle a la pareja, son machistas, conchudos, eso ni saben qué hacer con esas camionetas. Antes luchábamos por cambiar al mundo, ahora parece que mantenemos luchando para que el mundo no nos cambie. Por eso acá me dicen el raro o el loco porque no soy como ellos... (Notas de campo, julio, 2023).

Si hacemos el ejercicio imaginativo de tomar únicamente la camisa que se menciona anteriormente, que tiene un estampado de la imagen de Pablo Escobar, y la aislamos de este contexto específico, para ubicarlo en cualquier lugar de Medellín, probablemente nos centraríamos en su significado histórico. Se trata de un personaje que marcó la historia del narcotráfico en Colombia y tuvo su cuna en Medellín, por ende, es reconocido por la gran población de la ciudad e incluso extranjeros. Sin embargo, se trata de un personaje que históricamente encarna la representación de todo el sistema ilícito y violento de la ciudad, así como del impacto nocivo del narcotráfico en la sociedad colombiana. Además, en su momento, Escobar fue uno de los adversarios de las FARC. ¿Qué habrá llevado al individuo portador de esta camisa a usarla actualmente? ¿hubiera sido posible usarla en otro tiempo? Si bien los objetos terminan siendo una extensión del cuerpo, los objetos también delimitan el cuerpo. Quizás en un tiempo pasado esto no hubiera sido posible al limitar sus vestimentas mayormente al uniforme, que no permite distinción alguna entre unos y otros. Ahora como proceso de su tránsito está la posibilidad de resignificar su

identidad a través de lo material. Esto no quiere decir directamente que ahora encarne otras lógicas, pero sí que está permeado por el universo cultural que lo rodea. En este punto, Turner (1969) se refiere a los "entes liminales" que experimentan esta condición manifestándola como conductas que pueden ser fácilmente influenciadas: "Sus conductas son normalmente pasivas o sumisas, deben obedecer reglas implícitas, tal como estudiantes instruidos por maestros..." (p. 107).

Así la misma camisa sea usada en otro lugar, está despojada de agencia al no contar con un contexto específico y alguien que determine cuál es la posibilidad de esa agencia. Ahora, a pesar de que ese sea su significado histórico, no cambia por completo en este contexto, se sigue relacionando hacia un mismo imaginario, pero al ser parte de la acción dentro del ETCR, configura otro tipo de dinámicas. La triada de quien lo usa, el objeto y el lugar, hace que se genere otro tipo de agencia que se formaliza a través de la distinción, la separación de lo que anteriormente unía a todo un grupo de personas bajo la misma ideología y habita un lugar que anteriormente era impensado. Desde la perspectiva de quienes observan, cambia la visión hacia el otro ya sea desde el respeto o desde la apatía. Pone en riesgo la relación que antes se había construido, pero no es más que la evidencia de una transición que ha configurado su universo cultural propiamente individual de acuerdo con su contexto.

3.4 El lugar que ocupa los objetos respecto a las agencias que transforman dinámicas en firmantes

La mayoría de los firmantes con quienes entablé conversaciones manifestó que muchos de los objetos que siempre los acompañaban de forma significativa cuando permanecieron en filas, ya no existen. Ya sea porque los perdieron o porque tuvieron que desprenderse de ellos. Como lo fue en su momento con objetos significativos que aún recuerdan con entusiasmo, por ejemplo, la boina para Diana, el uniforme para Yudis, un anillo para Mayerly; así también fue el arma para muchos firmantes. En la investigación adelantada por Saavedra (2020) se señala que el arma constituye una variedad de significados para los excombatientes, pero dentro de una de esas capas de sentido está que el arma representó parte importante de su construcción de identidad dentro de las milicias donde en primer lugar la importancia de estar ahí era por su ideología, pero que podía materializarse a través de la lucha en armas. En palabras de Saavedra.

Hay un cambio existencial en su relación con el entorno y con las personas que están en el mismo. En ese sentido, el significado del Yo cambia, pues transita a ser un guerrillero y así mismo el significado del “estar” es distinto, pues se tiene que adaptar a la vida del campamento y de la milicia. La materialidad que permite todo esto es el arma y el significado de ella se apega a las diferentes transformaciones bajo las que está el individuo. Entonces, el arma, en ese espacio y en ese tiempo, significa cambio existencial, nuevas relaciones interpersonales, disciplina y vida en comunidad. (p. 16).

Nuestra identidad está vinculada con nuestra forma de existir y la materialidad hace posible la manera de experimentar la realidad. Gell ejemplifica estas agencias desde la figura del soldado:

Las armas del soldado son partes de sí mismo y le hacen ser lo que son. No podemos hablar de los soldados de Pol Pot sin referirnos en la misma oración a sus armas, así como al contexto social y las tácticas militares que conlleva poseerlas. Los hombres de Pol Pot eran capaces de ser los agentes-muy malignos-que eran solo a causa de los artefactos que tenían y que. Por así decirlo, transformaban a simples hombres en demonios con poderes extraordinarios. Su agencia sería imposible de concebir a no ser que se conjugara con la habilidad para la violencia expandida en el espacio-tiempo que permite la posesión de las minas. (1998, p. 52)

Las armas, como los uniformes y demás objetos que portaban anteriormente firmantes de paz, dan cuenta de la agencia que se quería demostrar y validar como grupo. La intención de ejercer coerción y presión fueron acciones mediadas por lo material y como el carácter conjunto en el que se realizaba. Mantenerse en grupos era en parte lo que también fortalecía sus agencias. Sin embargo, con la transición, las agencias no permanecieron en calidad de colectividad, aunque todos y todas estuvieran haciendo un proceso por igual, esto cambio drásticamente en la búsqueda o surgimiento de las agencias ahora ya individuales. Social y personalmente generó otro tipo de particularidad en sus procesos, ya que ahora se trataría de una agencia que permitiera no sólo la posibilidad de distinción entre quienes se identificaron como iguales, sino que ahora entrarían en la encrucijada de integrarse a una sociedad civil para tratar de mimetizar una identidad similar, pero con la leve diferenciación implícita de que serían ahora “otro tipo de civiles” encarnando sus

propias agencias dentro del marco de lo legal. Pero, ¿cómo funciona esto ahora? Desde que asumieron su proyecto de vida en el acto de ser firmantes de paz, su condición ha estado definida por el compromiso de construir paz y mediada por la inspección institucional que vela tanto por sus garantías como por que se cumplan los acuerdos pactados. Ante ese nuevo panorama se indaga por los objetos que de alguna manera están ahí implícita o evidentemente generando una agencia, una capacidad de acción, pero ahora envueltos desde otras dinámicas que posiblemente darían cuenta o no de rupturas en la cotidianidad llevada por años. ¿Qué objetos ocupan ese lugar actualmente? ¿En cuáles reposa y potencia sus agencias? Para hacer este rastreo tomaré los relatos por parte de Yudis, Jacobo, y don Orlando, con quienes a lo largo de mi estancia sostuve varias conversaciones.

3.4.1 Yudis

Yudis fue una de las firmantes que me recibió en su casa, con ella tuve varias conversaciones a lo largo de los días mientras hacía sus quehaceres y como parte de su presentación comenzó contándome cómo fueron sus inicios en las FARC:

Yo ingresé consciente. Le dije a mi papá que me llevara y él dijo que así mismo como me llevaba tenía el valor de ir por mí si no quería y nunca tuvo que ir por mí. En ese entonces ya estaban llegando las Convivir ahí en Urabá y la gente se iba con ellos, pero yo me fui con esta gente, con estos eran serios, gente del monte como le decían a la guerrilla. A mí nunca nadie me miró morbosamente, ni me tocó, ni cuando estaba niña de 15 años que yo les daba clases de leer y escribir, sumar, restar, multiplicar a los más viejos. Era una obligación estudiar, nos decían mucho que era más importante armar la cabeza antes de tener un fusil en las manos, entonces era una obligación para poder combatir...yo la verdad pasé muy bueno en mi juventud.

Con esto prosiguió contándome acerca de sus preferencias y momentos significativos de esos tiempos:

Cuando estaba en la guerrilla no era tan amante a la ropa, cuando más, una sudaderita o unos leggins pero que fuera fácil de cargar, porque uno con el equipo era con la casa a cuesta. Ya si uno necesitaba ponerse de civil para ir a alguna casa, me ponía una sudadera y una camiseta y ya. Eso lo lavaba, y era fácil de secar. Ya cuando eran fechas especiales o actividades, que el 8 de marzo, diciembre, el aniversario de las FARC y todo eso; uno se ponía el uniforme más lindo, bien organizadito con riata, el chaleco, las botas, pañoleta, sus boinas. ¡Ay, que rico! Yo extraño mucho, aunque digo yo no vuelvo ni loca a coger un fusil. Tengo a mi nieta, la tengo que sacar adelante a criar a mis otros dos nietos, aunque tengan papá y mamá, pero ya que no crie a las hijas, ya quiero estar con ellos. Pero si extraño mucho la camaradería, nos dolía todo, un camarada enfermo nos dolía, un camarada muerto o herido eso lo ponía a uno muy triste. Cuando empezaba la candela y llegaba un herido, ya uno era angustiado de quien será. Ahora por ahí todavía nos siguen matando, pero ahora como que parece que ya no nos importa nada, si tiene o si no tiene. Anteriormente si una libra de arroz se tenía que partir en una sopa pa' 50, a todos nos tenía que alcanzar. Ya eso se acabó y a mí me duele, eso extraño mucho, las navidades eran hermosas, uno bailando y pensando que ya venía el helicóptero, pero uno era feliz, el feliz año, la natilla era a cantidades. Que una escuadra va a hacer los buñuelos, que los otros la natilla, todos teníamos que hacer algo. Los que rumbiaban el 24, el 31 ya se encargaban de la seguridad a pagar guardia. Yo personalmente extraño mucho eso, para mí era una familia que nunca tuvo. Yo me fui a los 15 años y tengo 53. Éramos como hermanitos, dormíamos todos juntos y nadie lo podía a uno tocar, hasta dormíamos en cacheteros.

Escuchar con entusiasmo cada una de sus anécdotas me daba a entender lo significativo que fue para ella hacer parte de la organización, asimismo como el formalizar su nuevo proyecto de vida permitiéndose contemplar la existencia desde otros ámbitos que expandirían su experiencia ya como abuela arraigada a un hogar. La apertura y confianza que tuvo hacía mí fue algo que se iba afianzando y demostrando con su forma de ser tan cercana, familiar. En ella reposa todos los actos de cuidado que implícitamente manifestaba como su deseo a ejercer ahora como firmante. De ahí que, la puerta de entrada a continuar compartiéndome sus experiencias fuera a partir del encuentro que se podría generar con la excusa de ver novelas reposadas en su cama o como ella lo nombraba: “arruncharse”.

En medio de una de las tardes lluviosas y húmedas de Chimiadó, Yudis me invita “arruncharme” con ella a ver novelas, mientras estábamos acostadas viendo programas en el televisor, me comienza a mostrar desde su celular fotos de sus familiares.

Mi hermano también fue excombatiente, pero hace unos años estábamos en Itagüí, Calatrava porque él había estado hospitalizado. Mientras se recuperaba nos llegaron a la casa y lo mataron. Yo me alcancé a tirar por una ventana y agarré un bus, pero en el susto me acordé de que a nosotros nos tenían prohibido usar transporte público entonces pare un taxi y baje hasta Guayabal donde vivía un tío de nosotros y allá me disfrazaron. Me cortaron el pelo, me tocó ponerme ropa diferente y me llevaron hasta la terminal para coger para acá al Espacio y allá quedó mi hermanito... Mi mamá murió en pandemia y mi papá cuida una de las fincas de Taparrales de los proyectos productivos porque ninguno de los firmantes quiso irse para allá de mayordomo. (Notas diario de campo, Yudis, 2023)

Con los días comencé a captar que sus invitaciones a arruncharme eran propiamente su espacio de tertulia, era cuando más me manifestaba sus preocupaciones diarias como líder en el ETCR y todo lo que sucede allí. De momento saltaba el tema para opinar sobre alguna noticia que se estuviera televisando y naturalmente continuaba contándome sobre sus experiencias, pero también preguntándome acerca de mi vida.

En este punto se podría leer la situación como momentos comunes en la cotidianidad de cualquier habitante de la ruralidad. Los espacios son como los de cualquier finca de la vereda, pero en distinción con otras casas del ETCR que son más reducidas. Sin embargo, todo lo material que conforma su casa y aquello de lo que más hace uso como el televisor, dio pie a suponer que estos objetos no podrían ser tomados como simples accesorios. Para Yudis tener actualmente acceso a estas cosas ha significado construir su sueño de habitar un hogar junto a su nieta. Lo que para muchos serían simples acomodaciones o lo básico formulado por el sistema, para ella ha retomado otro sentido. Es la oportunidad de asumir su condición como ciudadana a través de la disposición material de la que antes no tenía acceso. De forma que su paso hacia una transición no tendría otra referencia que adoptar lo que su contexto social le ofrece como lo estandarizado y normalizado. Sin embargo, Yudis, aunque tenga muy claro su nuevo proyecto de vida como abuela, esto no le impide seguir ejerciendo su ímpetu de líder para la comunidad. Es quien se encarga de recolectar

el dinero del restaurante escolar, de reunir a otras y otros firmantes para los encuentros con las ONG's, de hacer seguimiento junto con el ICBF de los procesos de la guardería, además es quien hace constantes convites para las necesidades que haya en el Espacio o en la vereda.

3.4.2 Jacobo

Jacobo, como es conocido en el ETCR o con su nombre de pila Héctor, es otro de los firmantes que no hizo parte propiamente del Frente 5° puesto que estuvo en las milicias que operaron en las zonas urbanas, pero que decidió radicarse en el ETCR después de los acuerdos.

Es hijo de un padre sindicalista y una madre que todo el tiempo apoyó la revolución cubana. Vivió toda su infancia y adolescencia en el barrio Manrique, hizo su bachillerato en el colegio Pascual Bravo, y desde entonces supo que su lugar estaba ir en contra de las injusticias. El ambiente entre finales de los años 80 y comienzos de los 90's fue álgido, estaban asesinando y desapareciendo muchos estudiantes de la Universidad de Antioquia y sumado a ello, la alcaldía de Medellín de turno decretó pausar la tiquetera estudiantil, y fue una de las razones por las que comenzaron los tropes desde los colegios de Robledo y el colegio Marco Fidel Suarez del sector Estadio. Entre estos colegios se aliaron para evitar que les suspendieran este beneficio, pero también fue un espacio para denunciar lo que andaba ocurriendo en la ciudad en temas de seguridad. Posteriormente ingresó a la Universidad de Antioquia y cursó algunos semestres de física, pero con el nacimiento de su hijo tuvo que detener sus estudios para poder trabajar. Inconforme con la situación y condiciones laborales del país, decide apostarle a un cambio desde otros lugares e ingresa a las FARC.

El ingreso a las FARC significó en sus palabras “estar haciendo lo que me gustaba y me pagaban por ello. Hasta que me cogieron en el 98. Me dieron 55 años, pague 18. Si no hubiera sido por los acuerdos, allá estaría todavía.” (Comunicación personal, 2023)

Actualmente Jacobo lidera uno de los proyectos de ecoturismo del ETCR en compañía de la comunidad vecina:

El proyecto de turismo arrancó con el hotel con 210 millones donación del programa de las Naciones Unidas. Arrancamos un grupo de 40 personas animados, trabajándole a eso, armando otro montón de cosas del turismo fuera del hospedaje; como recorridos,

capacitándonos en guianza, primeros auxilios, metiéndole, abriendo trocha, explorando, a veces hasta colocando plata de uno porque la organización da la plata de los recursos y ya el trabajo debe ser de la comunidad. Inclusive en una época llamábamos bastante a la comunidad campesina, les decíamos que se involucraran porque el turismo podía potenciar otras actividades en la región. Pa vender productos, preparar comidas, con este turismo vender la ropa que hacían ahí en confecciones, vender los huevos cuando estaba el galpón, pero ahí ya por manejos eso quedó de la cooperativa. Entonces llegaba la cooperativa, nos parecía bien, la cooperativa empezó a sacar plata y ahí común y corriente como si fuera su caja menor y a cobrar, a pagar el sueldo de ellos. Entonces ya eso quedó así. Nos dimos cuenta de una rendición, pues de, valga la redundancia, cuentas porque hay 10 millones todavía por ahí más que llegaron a como dos años no se han sacado, está en un depósito ganando intereses con eso invirtiéndolo y necesitábamos nosotros poner la mano de obra del oficial para hacer una mejor al hotel. Cuando pedimos cuenta nos dimos cuenta de que estábamos trabajando a pérdida, que eran más los gastos que ellos tenían así y no reportaban, entonces no ahí si nadie trabaja así en ese sentido. Yo seguí en el proyecto independiente, apenas estoy iniciando, pero haciendo otros recorridos por otras partes, porque tú sabes que acá el problema es el transporte.

La casa de Jacobo se caracteriza por tener posters y pinturas de referentes revolucionarios en cada muro, en ellos quiere reflejar su pensamiento y lucha que ha decidido apoyar desde muy joven. En el ETCR es reconocido como el que aún sostiene fervorosamente la ideología que un principio guió el accionar de las FARC. Entre tiempos, recuerda a través de la proyección de videos cómo era la dinámica de asuntos importantes de las FARC. En estos se muestra cómo se celebran las fechas conmemorativas, como el día de la mujer, el aniversario de la organización (24 de mayo), también sobre las actualizaciones en materia política en el país y en deportes. Además, conserva varios documentales de la trayectoria del Che Guevara. Para Jacobo todos estos elementos le son importantes en la medida que dan cuenta de su paso por la organización, pero también porque son parte material de recuerdos de sus compañeros que le han dejado como obsequio antes de morir y de otros que decidieron emprender su paso de transición fuera de los ETCR. Si bien tal pasión por coleccionar este tipo de elementos termina siendo parte de su identidad y manifestación de esta, no

siempre es bien vista por los otros, pero que en palabras de él: “es lo que a mí me gusta, prefiero ser el loco como dicen muchos por ahí que ser como ellos.”

3.4.3 Orlando

Entre las constantes y variadas conversaciones e interacciones que tuve en el Espacio, pude conocer a través de Jacobo a Orlando. Jacobo me insistió que lo entrevistara, para él es de las pocas camaradas con quien se sentía cómodo compartiendo sus palabras. De esta manera, una tarde decidimos visitarlo y a pesar de estar en condiciones delicadas de salud, se dispuso a recibirnos en su casa. Orlando es conocido en el ETCR como uno de los firmantes que tuvo más trayectoria dentro de las FARC y varios se refieren a él como la “vieja guardia”. Es una de las personas con mayor edad en el Espacio y su historia da cuenta de cómo las condiciones materiales condicionaron su decisión para ingresar a la organización, pero también cómo ahora los objetos permiten evidenciar lo que sostiene en su cotidianidad ahora como firmante. A lo largo de la conversación me compartió lo siguiente:

Cuando estaba joven, yo ya hacía parte de la JUCO en Medellín, yo trabajaba en la construcción del edificio Coltejer. Estaba con todo lo del hierro y las bases de las columnas, era un trabajo muy duro y muy mal pagado, me tocaba turnos largos, estar cortando varillas, cargando, haciendo de todo, pero me cansé, yo ya venía leyendo muchas cosas y a los 20 años ingresé y terminé entre los Frente 2 y 3. Yo no estuve por acá, yo estaba principalmente por los lados del Caquetá, por el sur y por todos esos lados. (Notas de diario de campo, 2023)

Actualmente vive solo en una de las casas del ETCR y su mayor compañía son los libros que otros compañeros le llevan o intercambian. Su cotidianidad ahora se basa en recuperarse de los malestares corporales que eventualmente lo invaden y, sobre todo, insiste en la importancia de seguir leyendo.

3.5 Discusión

Llegado a este punto, me pregunto a partir de los relatos anteriormente mencionados: ¿cómo se manifiesta la agencia de objetos e individuos en el mismo contexto? ¿Puede la agencia residir y expresarse a través de objetos cotidianos, desencadenando así otro tipo de dinámicas? ¿Por qué deberíamos prestar atención a objetos que constituyen un hogar; también en objetos que son parte de la representación ideológica para alguien y, además; de otros objetos como libros? ¿Qué pueden revelarnos acerca de las agencias que los habitan?

Holbraad, Henare y Wastell en *Pensando a través de las cosas* proponen como fundamento comprender los casos etnográficos a través de la idea de múltiples mundos. Invitan a sumergirse en un plano mucho más heurístico y comprensible que demanda emplear una mirada diferente a la predisposición de analizar de entrada a las cosas para luego encasillarlas en una teoría. Plantean una “lógica inversa: más que brindar datos a los cuales se les aplica teoría, revelando las fortalezas y debilidades del modelo teórico existente, se permite que las cosas encontradas en el trabajo de campo dicten los términos de sus propios análisis” (2009, p. 3).

Teniendo en cuenta este ángulo del análisis, permite comprender que estos objetos aparentemente comunes, pueden adquirir una presencia activa y transformadora en la vida de las personas, lejos de ser meros accesorios pasivos. “Es una capacidad algo inesperada de los objetos para difuminarse fuera de foco y permanecer periféricos a nuestra visión y, sin embargo, determinantes de nuestra conducta e identidad.” (Miller, 2005, p. 3). Por ello, se hace necesario rebatir los alcances de la agencia, pues ésta más allá de remitir e introducir una acción en un sistema de relaciones, también permite otro tipo de fenómenos en un grupo como la distinción entre unos y otros que se solían tomar socialmente como un grupo generalizado despojados de sus individualidades. Es decir, todos los objetos que han sido asumidos y reconfigurados en la cotidianidad de cada uno de los firmantes, habla del deseo de proyecto de vida que han ido construyendo a lo largo de su proceso de transición. Es un engranaje de todo el ensamblaje que se da en el ámbito de la transición y el posicionamiento como civiles. De esta manera, esto conlleva a diversas interpretaciones de construcción individual, para algunos su mayor meta es conformar un hogar y por ello, un televisor puede significar la entrada a un contexto al cual antes no tenía acceso; para otros está la idea de seguir reafirmando sus ideologías en las que se hace necesario

materializar a través de murales y diversos objetos que remitan a ello; como también están quienes optan por generar encuentros con el otro a través de la discusión alrededor de una lectura.

Para Bourdieu “los objetos tienen la habilidad de condicionar implícitamente a los actores humanos se convierte en el medio primario mediante el cual la gente es socializada como seres sociales.” (Miller, 2005, p. 4) Todos entre sí personalizan gustos diferentes a los otros, pero a su vez absorbiendo las posibilidades que les ofrece sus procesos de socialización, incluyendo generar el factor de distinción que posiblemente determine el distanciamiento de unos entre otros. Algo que se ha eludido desde el proceso de transición. Aún se sigue pensando entre algunos ciudadanos que quienes conforman el ETCR se sostienen bajo una misma ideología como antes, pero esto es un reflejo de cómo los procesos de transición permiten la formalización de proyectos individuales, remite de nuevo a la época antes de ingresar a las filas, como personas que ahora buscan restaurar su presente y visualizan un futuro. En ese sentido, las transiciones tensionan la vida social, la moldean y proponen caminos distintos en los mundos que se encuentran. Pensar las transiciones es, pues, pensar en los ensamblajes y entretreídos de mundos distintos, en los que los objetos actúan con agencia para representar y materializar aquello que se vive.

3.6 Distinciones

Sin embargo, no es fortuito que constantemente diferentes personas con las que hablé en el ETCR manifestaron -al menos una vez- en medio de las conversaciones la implacable pérdida de la camaradería que en su momento fue tan fundamental en la organización y en sus dinámicas relacionales e incluso los primeros años después de la firma del acuerdo de paz. De acuerdo con ello, algunos directa o indirectamente lo relacionaban con la manera en la que económicamente se han estructurado, aunque haya ausencia de mandatos o autoridad dentro del Espacio, es decir, aunque se prescindió de jerarquías explícitas, sigue habiendo diferencias en materia económica y material. Como señala Bourdieu, "las diferencias inscritas en la condición económica y social tienden a aparecer como diferencias naturales" (1979, p. 29). Se puede ver reflejado en quiénes tienen más acceso al transporte de los esquemas, quiénes reciben más salarios que otros, en quiénes pueden sostener buena relación con la cooperativa para sus emprendimientos y quiénes hacen camaradería entre unos cuantos.

Bourdieu advierte que "la distribución de las diferentes clases (o de las diferentes fracciones de clase) no se opera al azar en el espacio físico apropiado" (1999, p. 120). Así, las diferencias económicas y materiales al interior del ETCR han generado una distinción social y espacial, manifestada en el acceso desigual a recursos, distribución de las casas, medios de transporte y oportunidades de emprendimiento. Esto ha debilitado los lazos de camaradería que prevalecieron durante el conflicto armado, creando divisiones sutiles, pero significativas entre los firmantes.

Este fenómeno permite reflexionar cómo la agencia se encuentra inmersa en estas dinámicas relacionales. En este caso, objetos personales que caracterizan las identidades de cada firmante y los objetos que terminan siendo disputa de bienes comunes como los medios de transporte y los recursos para emprendimientos se convierten en "agentes" que median y condicionan las relaciones interpersonales dentro del ETCR. Aquellos que tienen mayor acceso a estos objetos adquieren una posición de ventaja y distinción, generando nuevas jerarquías y divisiones que desafían la camaradería previamente establecida.

Así, los objetos que han surgido al margen del escenario bélico, toman ahora un lugar como agentes activos que reconfiguran las dinámicas relacionales y las identidades colectivas de firmantes, revelando las tensiones y confluencias de los procesos de tránsitos en la reintegración social.

En este contexto, la generación de otros mundos desde lo económico también implica un aferramiento a estos nuevos objetos, que se convierten en anclajes materiales de la transición. Estos objetos no sólo son herramientas funcionales, sino que actúan como puentes temporales, que conecta a firmantes entre los diferentes estados y condiciones que permite el trasegar del tiempo. Ponen en un mismo plano el pasado y presente enmarcado en sus experiencias como firmantes. Por un lado, objetos como un televisor pueden servir de ventana al presente, integrándose ahora en las dinámicas sociales y culturales actuales, donde están siendo testigos de lo que los medios comunican. Por otro lado, elementos como un libro o el afiche de un "camarada" funcionan como enlaces tangibles con el pasado, preservando memorias e identidades previas. Esta dualidad material refleja la complejidad del proceso de reintegración, donde la construcción de nuevas realidades económicas y sociales coexiste con la necesidad de mantener conexiones con la historia personal y colectiva, evidenciando las tensiones entre la adaptación al presente y el cómo se preserva la memoria, qué se recuerda y qué se decide seguir sosteniendo en sus presentes en cara a un proyecto de vida a lo largo de sus existencias.

4 Tiempos, ritmos y nostalgias

El proceso de desmovilización y reincorporación a la vida civil para firmantes de paz implica una transformación profunda en todas las esferas de su vida diaria. Las rutinas, los ritmos de tiempo y las actividades cotidianas que antes estructuraban sus días se ven completamente trastocadas al dejar atrás su relación con el escenario bélico. Esta transición representa un verdadero "rito de paso" en palabras de Gennep (1909). Como parte de esta, inevitablemente se presenta transformaciones y fragmentaciones en las rutinas que motivan a construir otro tipo de rituales en sus cotidianidades y sus procesos identitarios. La ruptura con los hábitos antiguos y la demanda en construir nuevas rutinas plantea una "crisis de las estructuras presupuestas" (Turner, 1967) que pone en confrontación las concepciones previas que se tiene del tiempo, espacio y acción. Por ello, en este capítulo me pregunto por esas nociones del tiempo que cambiaron en algunos firmantes, cómo es esa perspectiva, qué significa para ellos ir en otros ritmos y cómo lo encarnan en su cotidianidad. Esto comprendiendo que el tiempo es una dimensión intrínsecamente relacionada con los espacios y las materialidades.

Si bien como se desarrolló anteriormente, la relación con los objetos y las agencias que se generan a partir de la configuración con estos, proporciona un lente para comprender la complejidad de los procesos de reincorporación. Ahora para que estas relaciones tengan además una vigencia, necesariamente deben ser vistas desde las diferentes nociones y caracteres del tiempo, pues es este el que condiciona y propicia el accionar cuando no es eventualmente fraccionado o disruptivo.

Indagar por estas nociones y el cómo se asume el tiempo, permiten entender cómo firmantes navegan entre diferentes marcos culturales: el de su pasado en el conflicto y el de la sociedad civil a la que se reintegran. Da cuenta de las construcciones culturales que se dan a partir de este marco de análisis, observado a través de las reestructuraciones de vida cotidiana, sus relacionamientos con los espacios privados y comunes, la ritualización y construcción de nuevas rutinas y sus posibles transformaciones identitarias.

4.1 Encarnar el tiempo

E.E. Evans-Pritchard en su estudio sobre los Nuer, presenta la consciencia del tiempo desde la distinción entre el "tiempo ecológico" y el "tiempo estructural", entendidos como: "el tiempo ecológico es interno, recurrente y está relacionado con las actividades diarias y los movimientos estacionales de la gente. El tiempo estructural es externo y está representado en una serie permitida de posiciones sucesivas simultáneas." (1940, p.100). En ese sentido, visto desde el caso de firmantes, han atravesado estos dos tipos de tiempos, por un lado, al regir sus vidas por un tiempo estructural, rígido y lineal impuesto por las dinámicas, jerarquías, constantes movi­lidades, entre otras lógicas de la antigua organización a la que pertenecían. Mientras que actualmente han tenido que adaptarse a los ritmos más cíclicos y recurrentes del tiempo ecológico de la vida civil. Ahora han estado influenciados por los ritmos del contexto rural en el que se encuentra el ETCR, pero, además, dentro de la posibilidad de incluso no seguir las propias dinámicas económicas que se suelen experimentar y determinar los tiempos en el campo. Es así cómo estas transformaciones implican reconfigurar las formas en las que se concibe y se habita el tiempo a partir de sus ideaciones en su proyecto de vida.

De acuerdo al término que Ingold propone en "la percepción del medio ambiente" sobre la "temporalidad vivida" como la idea que asume la noción del tiempo a través de experimentación de las actividades y quehaceres de la vida cotidiana, necesariamente teniendo una mirada del acaecer propio y no desde lo externo. Hace énfasis en que:

En vez de hacer de la temporalidad un principio formal y abstracto, la experiencia vivida de una vida humana es ella misma el proceso constitutivo del tiempo ambiental. No es estar dentro del tiempo, sino que es el pasar mismo del tiempo experimentado desde dentro y no desde fuera (Ingold, 2000, p.194).

Así pues, para aproximarme a la comprensión de sus tiempos, fue esencial centrar la observación en la cotidianidad de firmantes. Para mi sorpresa e impresión, esto me llevó a notar que sus rutinas no se acercaban a lo que normalmente haría alguien que viva en el campo. Esto es, especialmente, la costumbre de iniciar sus días desde horas muy tempranas de la mañana. Al contrario, la vida productiva en el ETCR comenzaba alrededor de las 8 o 9 am, pero, además, no

se percibía flujo u oscilación alguna que diera cuenta de sus actividades. Resaltaba el silencio y la quietud. Hablando con Yudis, me comenta que varios de los que continúan con los proyectos productivos relacionados con la piscicultura y la apicultura, hacen sus trabajos en la finca de Taparrales y luego regresan en horas de la tarde, incluso a veces ni van todos los días. En cuanto a los demás, al parecer muchos se dedicaron a los quehaceres del hogar, mientras otro pequeño porcentaje de hombres firmantes ejercen como escoltas y unos y unas pocas siguen alentando los procesos de liderazgo en la comunidad como Zapata, Mayerly, Erika y Yudis. Sin embargo, entre estos, Yudis manifiesta que, para poder llevar a cabo sus deseos de estar para la comunidad y de además consolidar su hogar, se turna con su nieta los quehaceres:

Ella es muy juiciosa, a veces cuando no estoy ella es la que cuida las gallinas, los gatos y arregla casa y así nos vamos ayudando, porque con tanta reunión y cosas que resultan en la semana a veces queda muy difícil estar pendiente de la casa. (Yudis, comunicación personal, 2023)

Por otro lado, manifestó con inconformidad la manera en la que diferentes instituciones presentes en los procesos del ETCR convocan constantemente a reuniones imprevistas, sin tener en cuenta los tiempos personales:

Pareciera a toda hora uno corriendo... El tiempo de correr a mí ya me pasó. Yo le corrí mucho a las bombas, a los plomos, al ejército, a la policía, paramilitares; para ahora seguir corriéndole a la comunidad, a los civiles, a las instituciones, universidades, no no, yo corría antes porque si no me mataba una bomba, pero ahora aquí no voy a correr. (Yudis, comunicación personal, 2023)

Si bien, como sería de costumbre dentro de las dinámicas de las FARC era común los constantes desplazamientos, la demanda de acciones inmediatas, la presión continua para firmantes como para Yudis, hacía parte de esos ritmos que consolidaron su diario vivir. Sin embargo, para Yudis el paso a una vida como civil influyó en su manera de ahora asumir el tiempo. Ha estado presente dentro de sus deseos el afirmarse como madre y abuela, pero sin dejar de ser líder. Las condiciones ahora materiales, económicas y políticas le han impulsado a vivir esta noción del

tiempo desde otro recodo, pues si bien, sus ritmos siguen siendo agitados entre reuniones, cuidados en el hogar y sus gallinas, estos no generan el mismo desequilibrio e incertidumbre que pudo haber experimentado en la necesidad constante de actuar de manera inmediata ante todas las posibles amenazas. En este sentido, el tiempo no es visto como algo abstracto y cuantificable. Se induce agencialmente dentro del ensamblaje como parte de la reapropiación de una experiencia entrelazada con las tareas, eventos y movimientos de la vida cotidiana. Es por ello que en este punto del análisis sea pertinente cuestionarse respecto a la relación entre firmantes, el tiempo, y cómo esto de alguna manera se imbrica en el propio ensamblaje de las agencias. ¿Es posible entonces que los ensamblajes que hacen posible las agencias también fluctúen entre otros factores diversos como el espacio y el tiempo haciéndose de alguna manera presente? Si bien, retomando la triada que hace posible la agencia, el contexto es parte fundamental y con ello, va de la mano del tiempo. Puede ser que este sea también parte inherente del devenir, no obstante, en este caso el tiempo no es un ornamento más del panorama, puesto que lejos de ser individuos pasivos que simplemente cambian de rutina, estos también a través de la experiencia de encarnar el tiempo, ejercen su agencia para renegociar y reconstruir activamente sus nociones y prácticas a este.

Sherry Ortner en su artículo *la teoría antropológica desde los años sesenta* (1984) formula que la vida social puede entenderse como un "juego serio" donde los actores tienen la posibilidad de desplegar una serie de movimientos o también entendidos como prácticas dentro de escenarios estructurados:

La vida social se juega a varios niveles, en varios tipos de escenarios, cada uno de los cuales tiene sus propias reglas, estrategias apropiadas, y 'fichas' (o tipos de capital) de aplicabilidad selectiva y eficacia variable. En cualquier juego dado, hay una gama de movimientos permitidos, y cada movimiento, por muy pequeño que sea, cambia la situación en general y crea un nuevo conjunto de movimientos posibles para uno y sus oponentes. En este sentido, jugar el juego es siempre un experimento con varios resultados posibles, algunos de los cuales pueden transformar el juego mismo hacia una nueva fase. (p. 159)

Desde la perspectiva de Ortner, se puede decir en este caso que, Yudis y demás firmantes están inmersos en un "juego serio" que involucra reconstruir sus nociones de tiempo ejerciendo agencia de manera que se apropian y redefinen sus prácticas haciendo "jugadas" deliberadas dentro

de un campo de posibilidades. Es un “juego serio” porque estas negociaciones temporales tienen implicaciones que definen sus procesos de transición en el camino de su reconfiguración identitaria y el reposicionamiento de sus proyectos de vida dentro de otro sistema cultural u orden social.

De esta manera, la agencia de nuevo se presenta fluctuante en el cambio temporal debido a que no está siendo impuesta, ni hace parte del entramado estructural, sino que se hace presente como un proceso constantemente negociado y experimentado por firmantes que dentro del ensamblaje que generan acción sobre el curso del tiempo en sus vidas.

Ahora bien, en el caso de Jacobo quien estuvo 18 años en la cárcel, constantemente en su discurso agradeció la posibilidad que tiene ahora de ser dueño de su tiempo y poder caminar entre las montañas.

Si yo quisiera estaría en Manrique con mi familia, pero a mí me gusta estar miquiando por acá, respirar el aire libre, esto es por lo que tanto luché. De vez en cuando mi mamá y mis hermanas vienen de visita o a veces yo bajo a Medellín, pero me gusta es pasar el tiempo por acá. Salgo temprano a andar por ahí con Corozo a saludar a la gente de la vereda o a veces me sale cosas pa hacer por ahí con la profe de la escuela y los niños. Luego me gusta llegar a la casa, ver alguna película y así. Otros días bajo al pueblo donde un amigo que tiene una pizzería y aprovecho pa comprar vinitos de los que él hace. Ahora viene mucho extranjero entonces hacemos los recorridos, hacemos yoga y a veces también ofrezco los servicios de masaje. (Jacobo, comunicación personal, 2023)

En uno de los recorridos que realicé con Jacobo para conocer los alrededores del Espacio, insistía en intentar conectar con la tranquilidad que se puede sentir allí. El respirar profundo y aprovechar el salir de la ciudad. Que estar allí es sentirse en libertad con el aire y el ruido-mientras señalaba todo el panorama que se alcanzaba a percibir del ETCR-por ello, no es fortuito que el nombre de su proyecto turístico se llame “Por El Aire Libre” y sea a través de este espacio donde puede experimentar la libertad de la cual en un momento estuvo privado.

Figura 6*Vista de costado del ETCR*

En estas nuevas formas de habitar el tiempo, los firmantes movilizan en términos de Certau, sus propias "temporalidades tácticas" (1996). Es decir, aquella temporalidad que se da en el aprovechamiento de las oportunidades momentáneas al resignificar cotidianamente las temporalidades hegemónicas e insertarlas en sus propias lógicas. Asimismo, desde la teoría del "tiempo social" de Maurice Bloch:

En la vida cotidiana, las personas operan con un sentido del tiempo que es fundamentalmente práctico y orientado a la acción. Este tiempo cotidiano es lineal y secuencial, basado en la sucesión de eventos y en la planificación de actividades futuras. Sin embargo, este tiempo cotidiano coexiste con otras formas de temporalidad, como el tiempo ritual o el tiempo histórico, que pueden ser invocados en contextos específicos. (2012, p. 108)

De esta forma la experiencia de Jacobo está siendo atravesada por ese cambio de rutina que a su vez anhelaba, y de esa misma forma él moldea desde otro orden temporal y material que le permite estructurar rutinas que dan sentido a su nuevo proyecto de vida, adquiriendo nuevos significados y simbolismos temporales. Lo que para mí en ese momento me pareció común a simple vista, era realmente la personificación de volver a controlar por sus propios medios un tiempo que en su momento fue “estructural” impuesto por presiones externas y que ahora, sus nociones del tiempo están siendo influenciadas por el proceso ritual, es decir, que no se vuelca a lo lineal sino a lo cíclico. “Este tiempo ritual no fluye de manera lineal, sino que colapsa pasado, presente y futuro en un momento eterno.” (Bloch, 1997, p. 187). En el marco de la transición, acceder a condiciones materiales y económicas hasta ahora contribuyen a la reconstrucción de las cotidianidades de firmantes a partir de condensación en actividades propias y explorar de diferentes formas el reto de sobrellevar los balances de tiempo libre/ocupado, ocio/trabajo.

Para Jacobo ir en otros ritmos significó buscar la libertad física y espiritual, pues a lo largo de sus relatos, siempre resalta la necesidad de volver a la naturaleza y aprovechar lo que puede brindarnos, y de ahí que se haya vuelto su lugar para rehacer su vida, marcando un contraste significativo con la temporalidad rígida y externamente impuesta de su pasado, respecto al tiempo cíclico al que ahora puede acceder.

4.2 Nostalgias

Teniendo en cuenta ahora la relación que tiene el tiempo entre las agencias que se experimentan material e individualmente entre firmantes, nos lleva a ahora pensar en cómo estas experiencias se encuentran profundamente marcadas por las interacciones que se dan entre los intersticios del tiempo y se manifiestan a través de la nostalgia, memoria y afectos que se generan a partir de ello. Estos aspectos desde la antropología pueden explorarse desde la antropología de las emociones y el giro afectivo para acercarnos a una de las tantas comprensiones.

Desde la perspectiva deleuziana, se puede entender estos procesos también como un "agenciamiento" de fuerzas afectivas que producen nuevas realidades. Deleuze y Guattari señalan: "Un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones" (1987, p. 8). Desde este

plano, la nostalgia y la memoria de firmantes no son simples recuerdos, sino potencias afectivas que reconfiguran su presente.

Las materialidades y objetos en este punto tienen su vínculo con este giro afectivo, en tanto estas evocan y tienen la capacidad de afectar y ser afectados. Si bien, indagar por los objetos significativos para ellos, significó en el proceso investigativo, referirse a estos desde la memoria, puesto que muchos firmantes que entrevisté aseguraban no contar con ellos físicamente. Esto representó un reto metodológico, ya no se trataría de objetos presentes que generan una agencia factual, pero sí hacen parte de lo que varios firmantes han sido y que los han atravesado a lo largo de sus experiencias, un relato de vida que existió. Por ello, también consideré que fueran igual de relevantes. No están físicamente, pero constituyen parte de la memoria y de lo que entre tanto se recuerda. Ello se enmarca en dos de los relatos que compartió las firmantes que hacen parte del taller de confecciones en Medellín. Durante la entrevista Diana manifestó que, aunque ya no conserva el brazalete que llevaba su identificación, lo guardaba con mucho cariño, hasta que decidió regalárselo a un funcionario de la ONU que se lo pidió como recordatorio. Así, como también Mildred le hubiera gustado haber tenido todavía su mini crucero que era uno de los bolsos pequeños dentro de la dotación. Sin embargo, dice que aún no deja la costumbre de doblar la ropa en rollitos. Por otro lado, comentó que su compañero hubiera querido quedarse con el uniforme, pero que su gusto lo suple comprando ropa de camuflados y ese tipo de estampados.

Este tipo de relatos revelan cómo las experiencias pasadas continúan "afectando" su presente, no como recuerdos estáticos, sino como intensidades que formulan su devenir.

La memoria, en este contexto funciona como lo que Deleuze llamaría un "virtual", un campo de potencialidades que coexiste con el presente actual:

Lo virtual no se opone a lo real, sino tan sólo a lo actual. Lo virtual posee una realidad plena, en tanto que virtual. [...] Lo virtual debe definirse como una estricta parte del objeto real — como si el objeto tuviera una de sus partes en lo virtual, y se sumergiera allí como en una dimensión objetiva. (2002, p. 314)

Los afectos han marcado su trayecto de vida en el conflicto, la camaradería, y la violencia. Además, coexisten con las nuevas experiencias emocionales de la vida civil, y pueden apelarse mediante objetos puntuales que ya sea por el recuerdo o la materialidad tangible, recrea su

significado simbólico. Esto mantiene su continuidad en el presente y se entrelazan en los testimonios. Como lo señala Ávila y Landa (2022) en su investigación sobre objetos portadores de memoria en los veteranos de la guerra de las Malvinas:

Objetos y veteranos se prestan voces y sentires y, así, enhebran memorias. Ambos son testigos de un momento y están aquí para contarlo, porque entre objetos y personas ocurre una dialéctica de la supervivencia: unos salvan a otros y viceversa. Ambos se salvan, ambos se pierden y reencuentran ambos se conservan, ambos son hablados; ambos morirán. (p. 20)

Este entramado de nostalgia, memoria y afecto influye en los firmantes en la manera en cómo perciben su pasado, pero también, en cómo imaginan y construyen su futuro. Proyectan sus expectativas y esperanzas en el proceso de transición. Dentro de lo que expone Deleuze, están en un constante proceso de "devenir", donde "devenir no es alcanzar una forma (identificación, imitación, Mimesis), sino encontrar la zona de vecindad, de indiscernibilidad o de indiferenciación" (Deleuze & Guattari, 1987, p. 273). Es decir que no hay formas fijas a la cual llegar en su transición, de ahí que el recuerdo provocado por los objetos o aquello que quedó impregnado en la memoria, da pie para que haya un espacio de relaciones donde las identidades se vuelven fluidas en el propio carácter del devenir.

Ahora bien, ¿los y las firmantes cómo habitan esas memorias en su cotidianidad? ¿qué permite mantener presentes los recuerdos? Aunque muchos de los objetos más significativos que fueron expresados en medio de sus relatos, como el uniforme y botas, no los conservan, su simbología se mantiene mediante otro tipo de objetos que remiten a esa vida pasada. Por ello, aunque actualmente no se palpen, siguen tomando significado:

Los objetos materiales pueden generar respuestas emocionales, ellos están poseídos de cierta agencia o capacidad para actuar como percepciones y relaciones sociales. Ese objeto material prepara el terreno para las estrategias de memoria de aquellos que enfrentan el trauma de la muerte. Entonces, los objetos son el vehículo para la conmemoración, ellos se transforman en el elemento de proximidad entre la vida y la muerte. (Arenas et al., 2019, p. 59)

En ese sentido, Yudis como Jacobo, han destinado lugares y paredes dentro de sus casas para rememorar y conmemorar mediante algunas fotografías, pinturas, murales y cuadros lo que de alguna manera representa una parte de sus memorias.

Una tarde, mientras Yudis regaba las plantas del frente de su casa, me invitó a sentarnos en su sala. Con entusiasmo comenzó a mostrarme sus objetos más conmemorativos que guarda y preserva en las paredes de su casa: cartas escritas por estudiantes que anteriormente habían realizado allí realizando sus investigaciones y trabajos de grado, eran testimonio del agradecimiento hacia ella por su amena acogida. Además, alberga fotografías de su perro, nietas e hijas. Entre estas imágenes, destacan varios certificados enmarcados que prueban su compromiso en la formación desde que comenzó su proceso de transición a la vida civil. Me compartió sus experiencias en los diversos cursos que había tomado como, regencia en farmacia, auxiliar de enfermería y otros más. Su gusto por estas ramas de estudio y oficio se debe a que, durante su tiempo en las FARC, su función principal había sido proporcionar primeros auxilios y cuidados de enfermería. Esta experiencia, se había convertido en una parte importante dentro de su formación profesional y personal.

Figura 7

Parte de los cuadros exhibidos en la sala de Yudis (1)



Figura 8*Parte de los cuadros exhibidos en la sala de Yudis (2)*

Aunque el proyecto del museo dentro del ETCR no se ejecutó, Yudis decidió tener su propio lugar de reconocimiento en casa que también se han convertido en dispositivos que soportan su testimonio, como lo señala Seremetakis:

Los artefactos materiales son depositarios de significados colectivos y personales. Son los puntos de referencia sensorial de la experiencia cultural, relacionando biografía, estructura social y colectividad. Los objetos encarnan historias y narrativas de identidad. Son los componentes que crean el espacio sensorial de la memoria. Son los mediadores entre el cuerpo personal y el cuerpo social, entre la percepción y la memoria. (1994, p. 7)

Aunque se trate de objetos que generan afectos como las nostalgias, siguiendo a Seremetakis:

Esta nostalgia no se limita a ser un sentimiento histórico, no es mera melancolía por lo que ya no existe, sino un mecanismo de defensa contra el olvido acelerado. Es un acto de recordar que es también un acto de crítica. En su recuperación de momentos y cosas pasadas y olvidadas, la nostalgia puede ser una forma de conciencia histórica y crítica social que cuestiona el presente. (1994, p. 4)

De la misma manera, Jacobo conserva pertenencias y souvenirs de los y las camaradas que ya partieron del ETCR o que han fallecido y su casa se ha convertido según sus palabras, en un espacio de resistencia.

Figura 9

Elementos de antiguos economatos de excombatientes



Figura 10

Artesanías que aprendió hacer Jacobo con otros presos políticos en la cárcel y otros elementos

**Figura 11**

Parte de la cocina de Jacobo



Si bien la nostalgia en este caso es una reivindicación frente a lo que ha sido la ideología y postura política que ha mantenido Jacobo a lo largo de su vida, esta está acompañada de otros afectos que reordenan su presente, entendiéndolos desde Stewart (2007) como “afectos ordinarios”:

Son las cosas públicas que comienzan y terminan en el flujo intenso de lo cotidiano. Son cualidades, movimientos, asociaciones y formas de expresión que pueden ser sentidas de diversas maneras por diferentes sujetos, pero que no están preformados en el sentido de entidades estables y existentes de antemano. Son más bien una especie de agitación viva, un pulso de un campo común. Son impulsos, sensaciones, expectativas, sueños, encuentros y hábitos de relacionarse, estrategias y fracasos, formas de persuasión y constricción, formas y sentimientos que se mueven a través de personas en una escena. (p.2)

Todo ello acompañado de su interés por construir con la comunidad son reflejos de los transformadores y a su vez importantes que son las emotividades en los procesos de transición. La posibilidad de explorar nuevas experiencias, teniendo presente lo que ha constituido sus pasados revelados por lo material, pero, sobre todo, cuando este pasado ha sido configurado y reivindicado bajo la convicción de ser parte del camino hacia la construcción de paz en sus territorios. Sin embargo, develar e interpelar este tipo de ejercicios constituye muchos retos metodológicos, puesto que desde un comienzo se ha querido investigar desde y con los objetos, pero resulta azaroso cuando estos objetos no están in situ en el contexto para atestiguar y fundamentar, pero que, por otro lado, sí se encuentran presentes de otras maneras como en los relatos, recuerdos y nostalgias. De ahí la importancia de no desdibujar esas otras miradas y ángulos de comprensión de fenómenos que ocurren, que hacen parte de las dinámicas y configuraciones de orden social y que, por lo general, suelen omitirse. No se puede negar las conexiones que se entretajan entre los objetos, agencias y afectos con firmantes que han atravesado un proceso de transición. Lejos de ser un tránsito con puntos de llegada fijos, puede ser producido en una variedad de desenvolvimientos. Finalmente, no es fortuito que entre los objetos que aún existen y se alcanzan preservar, sean en últimas los que han producido una parte de sus identidades.

5 Consideraciones

Tras sumergirme en esta travesía investigativa mi objetivo se mantuvo en acercarme a las diversas experiencias de transición de firmantes que además se pudieran develar desde un plano material. Sin embargo, emprender esa iniciativa investigativa trajo consigo retos como el pretender analizar relaciones con materialidades que ya no existen en el presente tácito, pero que sí guardan procesos de continuidades a través del recuerdo y la reivindicación a partir de los mismo en la actualidad de sus proyectos de vida. Lograr definir esos límites entre los alcances de lo presente y lo recordado, es algo que sigue inconcluso, pues más allá de buscar la validación de uno de los caminos (lo que se tiene tangencialmente y lo que guarda la memoria) es, al contrario, apoyarse en el análisis que toma como lente todos sus componentes en un mismo nivel, tal como lo hace las lógicas del giro ontológico. Tanto personas, objetos y memoria, se encuentran en un mismo escenario donde expresan las eventualidades que acaecen en el tránsito. Ha sido un camino de descubrimiento continuo, que resalta la necesidad de no caer en los fenómenos dados “por hecho” sino de invitar a mirar los asuntos desde diferentes ángulos. Por ello, antes de ofrecer conclusiones definitivas, este trabajo expone la necesidad de seguir explorando las múltiples dimensiones de esta realidad comprendida a través de lo “nohumano”. En ese sentido, no sólo es necesario recapitular lo aprendido, sino también señalar los caminos que aún quedan por recorrer, las preguntas que surgieron en el proceso y que merecen ser exploradas en profundidad. Representan, en esencia, una invitación a continuar el desarrollo del diálogo en temas alrededor de lo material.

Inicialmente, el proceso de investigación en contextos de posconflicto y reincorporación de firmantes presenta desafíos que requieren flexibilidad metodológica y sensibilidad ética. Se trata de entender qué es investigar de la mano de una población en condiciones particulares, especialmente de seguridad y por ello la apertura no será igual que con otras personas. De esta manera, es estar dispuestos a adaptar los métodos iniciales debido a las realidades del campo, que oscila entre la recolección de datos de forma estructurada y el desenlace de narrativas que surgen durante el trabajo de campo. Para llegar a esto fue necesario consolidar la confianza con firmantes de paz y comprender que puede ser un proceso gradual, pero crucial para la comodidad de todos. De igual forma, tener la disposición de adoptar otros tipos de comunicación que se acerquen a sus propios lenguajes y acorten la distancia con los otros. Por otro lado, haberle otorgado un espacio esencial a las emociones y experiencias personales durante la investigación fue parte integral del

proceso, pues de alguna manera ha sido un reconocimiento de la reflexividad etnográfica que tiene en cuenta al otro y a la propia subjetividad.

Ahora, el enfoque en los objetos proporcionó una perspectiva que posibilita entender que no son solo referentes sociales, sino agentes activos dentro de las experiencias de transición de firmantes, yendo más allá de las narrativas verbales. Son parte de la dinámica para entender las transformaciones sociales y las identidades. Si bien la teoría de las agencias desarrollada por Gell dio pie para estibar el sustento del giro ontológico, hay muchas más vertientes que quedan en la agenda para ampliar el contexto de estudiar las relaciones entre lo humano y nohumano.

En el marco de las transiciones, los objetos aportan a la comprensión de la tensión entre la continuidad y el cambio. Mientras algunos firmantes mantienen elementos de su pasado (ideología, camaradería), otros adoptan nuevas prácticas y objetos en su integración a la vida civil. Por ello han surgido nuevas distinciones a partir del acceso a recursos y el cómo son asumidos en sus cotidianidades también han generado otro tipo de jerarquías dentro del ETCR, desafiando la camaradería que existía previamente. Lo observado revela que la transición no es un proceso lineal, sino que implica múltiples negociaciones y reconfiguraciones de identidades, relaciones y significados. De esta manera, los tránsitos en este contexto dejan otras preguntas acerca de sus límites si son entendidos como un espacio liminal, ¿cuándo se deja de permanecer en este? ¿si tiene límites u otras formas? Aun entendiendo que todo proyecto de vida es inacabado y que constantemente a lo largo de nuestras vidas experimentamos diferentes ritos de paso. De ahí la pertinencia de incluir los ritmos, rutinas y cotidianidades como parte de las implicaciones en las diferentes transformaciones en las esferas de la vida diaria. Esta transición representa un "rito de paso" que conlleva una "crisis de las estructuras presupuestas", donde se confrontan las concepciones previas del tiempo, espacio y acción. De forma que el tiempo no es visto como algo abstracto y cuantificable, sino que se experimenta a través de las tareas, eventos y movimientos de la vida cotidiana.

Dentro de lo habitual del día a día se hace presente de alguna manera las nostalgias y la memoria. Exponen cómo los firmantes perciben su pasado y construyen su presente. Aunque muchos objetos físicos significativos de su pasado ya no existen, su simbología se mantiene a través de otros objetos o recuerdos que remiten a esa vida pasada. Los espacios personales, como las casas de los firmantes, se convierten en lugares de conmemoración y resistencia, donde se exhiben objetos, fotografías y certificados que narran sus historias y logros. En ese sentido, la nostalgia no

es solo melancolía por el pasado, sino también un mecanismo de defensa contra el olvido y una forma de conciencia histórica y crítica social. Son entonces los afectos y las nostalgias factores que influyen en cómo reordenan su presente y proyectan su futuro.

Ahora bien, todas estas particularidades responden a un contexto rural en especial a lo que sucede en Dabeiba. No fue fortuito haber elegido el ETCR Jacobo Arango como escenario para esta investigación, esto tuvo que ver con todas las implicaciones políticas, históricas y simbólicas que carga el territorio. El municipio ha experimentado la presencia de múltiples grupos armados, y la violencia ha estado fuertemente presente desde múltiples masacres, desplazamientos forzados y ataques contra la población civil. Como con las numerosas ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos) por parte de las Fuerzas Armadas, que se extendieron por al menos 25 años. Sin embargo, es un territorio que aún le sigue apostando a la construcción de paz que no solo implica la implementación de acuerdos, sino también la transformación de las relaciones sociales y la forma en que la comunidad interactúa ante sus diferencias. De esta manera, este trabajo propone el reconocimiento de firmantes desde otra mirada más empática, entendiendo también sus procesos desde que se comprometieron en aportar a la construcción de paz y los retos que han tenido que asumir como salvaguardar su seguridad. Por ello, espero aportar otra mirada a otras realidades que se tejen a nuestro alrededor bajo el propósito de seguir construyendo paz y mejores condiciones de vida. Por otro lado, queda abierto el panorama para incluir otras orillas como el de las víctimas o población que antes tenían otras perspectivas de quienes son ahora firmantes.

Finalmente, espero que este producto permita reconocer que la experiencia del tránsito está ligada a las condiciones materiales. Los objetos pueden ser o no reflejo de ello y en tanto, ser pie de apoyo para sus reconfiguraciones personales y colectivas: sostener o desligar afinidades y establecer otras que les permitan afrontar la experiencia del tránsito y el desarrollo de sus proyectos de vida.

Referencias

- Arenas, S., Vallejo-Echavarría, J. C., Betancur-Marín, A., Ramírez-Hache, C., & Lopera-Espinosa, Y. (2019). Memoria en la calle: repositorio de altares espontáneos creados en Medellín entre 1980 y 2014. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 42(1), 57-68. doi: 10.17533/udea.rib.v42n1a06
- Avendaño, M. (2016). En Dabeiba, Antioquia, el rastro de la guerra no permite creer en la paz. *El Espectador*. <https://acortar.link/hRueQR>
- Ávila, S., & Landa, C. (2022). El papelito que me salvó la vida: Objetos portadores de memoria y la Guerra de Malvinas. *Anales de Antropología*. (56), 17-31.
- Bloch, M. (1987). The ritual of the royal bath in Madagascar: The dissolution of death, birth and fertility into authority. In: D. Cannadine & S. Price (Eds.), *Rituals of royalty: Power and ceremonial in traditional societies*.
- Bonilla Castro Elissy y Rodríguez Sehk Penélope (2005) *Más allá del dilema de los métodos. La Investigación en Ciencias Sociales*. Santa fe de Bogotá D.C., Editorial Norma.
- Bosco, M. C. L. (2021). Feelings in the Field: The Emotional Labour of the Ethnographer. *Anthropology in Action*, 28(2), 8-17. <https://doi.org/10.3167/aia.2021.280202>
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- C, Schmitt. (1991). *El concepto de lo político*. Ed. Alianza.
- Carranza, M. M. (1998). *El canto de las moscas*. Editorial Arango.
- Castillejo-Cuéllar, A. (2018). Del ahogado el sombrero, a manera de manifiesto: esbozos para una crítica al discurso transicional. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 15.
- Castillejo-Cuéllar, A. (2017). Introducción: Dialécticas de la Fractura y Las Continuidad: elementos para una crítica de las transiciones.
- Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (CINEP/PPP). (2011). *Colombia, deuda con la humanidad 2: 23 años de Falsos Positivos*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *Basta ya: Colombia, memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria Histórica*, Centro Nacional de Memoria Histórica <http://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/32584.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2021). *Dolor y esperanza en Dabeiba tras la guerra*. *Revista Conmemora*. Ed. 7, 26-31. <https://acortar.link/Ye2VvZ>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2022). *Estrategias de guerra y trasfondos del paramilitarismo en el Urabá antioqueño, sur de Córdoba, Bajo Atrato y Darién. Tomo I. Informe N.º 13*, Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://acortar.link/fxs4IG>

- Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la convivencia y la No Repetición (2022). *Colombia adentro: relatos territoriales sobre el conflicto armado. Tomo 11. Volumen 3*. Antioquia, Sur de Córdoba y Bajo Atrato chocoano.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la convivencia y la No Repetición (2022). *Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia*. Volumen Testimonial del Informe Final de la Comisión de la Verdad.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición* (M. S. Delpy & H. Beccacece, Trads.). Amorrortu.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1987). *Mil mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Universidad de Minnesota.
- Espitia-Beltrán, I., Ojeda-Ojeda, D., & Rivera-Amarillo, C. (2019). La "princesa antropóloga": disciplinamiento de cuerpos feminizados y método etnográfico. *Nómadas (Col)*, (51), 99-115. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a6>
- Evans-Pritchard, E.E. (1940). *The Nuer: A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Oxford: Clarendon Press.
- Fernández, J. P. (2019, 23 de abril). Desandando la guerra, encontrando el perdón. UdeA Noticias. <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/>
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Gell, A. (1998). *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford University Press.
- Guava, L. A. S. (Ed.). (2019). *Cosas vivas: Antropología de objetos, sustancias y potencias* (1st ed.). Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.2307/j.ctvkwnpvv>
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guerrero, A. P. (2002). *Guía etnográfica. Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Escuela de Antropología Aplicada, Quito.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (1a Ed.). Barcelona: Paidós Básica.
- Henare, A., Holbraad, M., & Y Wastell, R. (2007). Thinking through things. Theorising artefacts ethnographically. Cap. 1, pp. 1-31. Traducción: Andrés Laguens, diciembre de 2009.
- Ingold, T. (2000). *La percepción del medio ambiente: ensayo sobre medios de vida, vivienda y habilidades*. Psychology Press.
- Kelvin, E., Y., Low., & Noorman, Abdullah. (2018). Unpacking Emotion Regimes in Teaching and Fieldwork: Introduction. 281-285. doi: 10.1007/978-3-030-20831-8_24
- Malinowski, B. (1975). *Argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de las islas Trobriand*. Editorial Península.

- Maya Llano, N. M. (2021). *Reconfiguración de órdenes locales en la transición: el caso de Anorí, Antioquia con las FARC-EP / FARC (2016- 2019)*. [Tesis de maestría ciencia política]. Universidad de Antioquia.
- Miller, D. (2005). Materiality: An introduction. In D. Miller (Ed.), *Materiality* (pp. 1-50). Duke University Press.
- Ministerio de Vivienda. (2021). *Gobierno reitera compromiso de construcción de vivienda para excombatientes*. <https://acortar.link/NpiYtF>
- Nägler, D., & Wanka, A. (2022). The Multidimensionality of Materiality: Bodies, Space, and Things in Transitions. In: Stauber, B., Walther, A., Settersten, Jr., R.A. (eds) *Doing Transitions in the Life Course. Life Course Research and Social Policies*, (vol 16). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-13512-5_12
- Ortner, S. B. (1984). Teoría antropológica desde los años sesenta. *Estudios comparativos en Sociedad e Historia*, 26(1), 126-166.
- Perdomo Marín, J. C. (2020). Agencias, mundos y ontologías como escenarios de problematización de la antropología contemporánea. *Maguaré* 33, 2: 25-60
- Prieto, E. (2024). El camino hacia la reincorporación económica. Estudio in situ ETCR Jacobo Arango, vereda Llanogrande Chimiadó, municipio de Dabeiba, departamento de Antioquia, 2018 - 2023. <http://hdl.handle.net/10554/66977>
- Quiceno, N. (2008). Puesta en escena, silencios y momentos del testimonio. El trabajo de campo en contextos de violencia. *Estudios Políticos*, 33, 181-208.
- Saavedra, A. (2020). *La apertura del significado del arma. Una antropología de los objetos a partir de las historias de vida de los excombatientes de las FARC-EP*. [Trabajo de grado en antropología]. Universidad de Los Andes.
- Salet, W. (2018). Tamizando la transición: Revisitando los “ritos de paso”. *Transacciones de la Asociación de Escuelas Europeas de Planificación*, 2(1), 1-8. <https://doi.org/10.24306/TraAESOP.2018.01.001>
- Semana. (2020). Los horrores del Ejército en Dabeiba. <https://acortar.link/OnXQWe>
- Seremetakis, C. N. (1994). *The senses still: Perception and memory as material culture in modernity*. University of Chicago Press
- Sokolovskiy, S. (2021). *El "giro ontológico" en la antropología rusa. Hacia la materialidad, la agencia no humana y la hibridez*. Instituto de Etnología y Antropología, Academia Rusa.
- Stewart, K. (2007). *Ordinary affects*. Duke University Press.
- Suárez Guava, L. A. (2019). La vida de las cosas y las formas del conocimiento: desafíos para hacer otras antropologías. *Cosas vivas*.
- Turner, V. (1969). *El proceso ritual*. Taurus.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. *Estudios Políticos*, (13), 11-37. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.16280>

Van Gennep, A. (1909). *Les rites de passage*. Emile Nourry.

Verdad Abierta. (2012). *Frente 5 de las Farc, protagonista de la guerra*
<https://verdadabierta.com/frente-5-de-las-farc-protagonista-de-la-guerra-en-antioquia/>

Verdad Abierta. (2019). *Dabeiba, un municipio bajo todos los fuegos*
<https://verdadabierta.com/dabeiba-un-municipio-bajo-todos-los-fuegos/>